

BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID



ARMAS Y LETRAS

Ayuntamiento de Madrid

Comprar todas las semanas los tomos de la

“Colección Misterio y Aventuras”

que publica

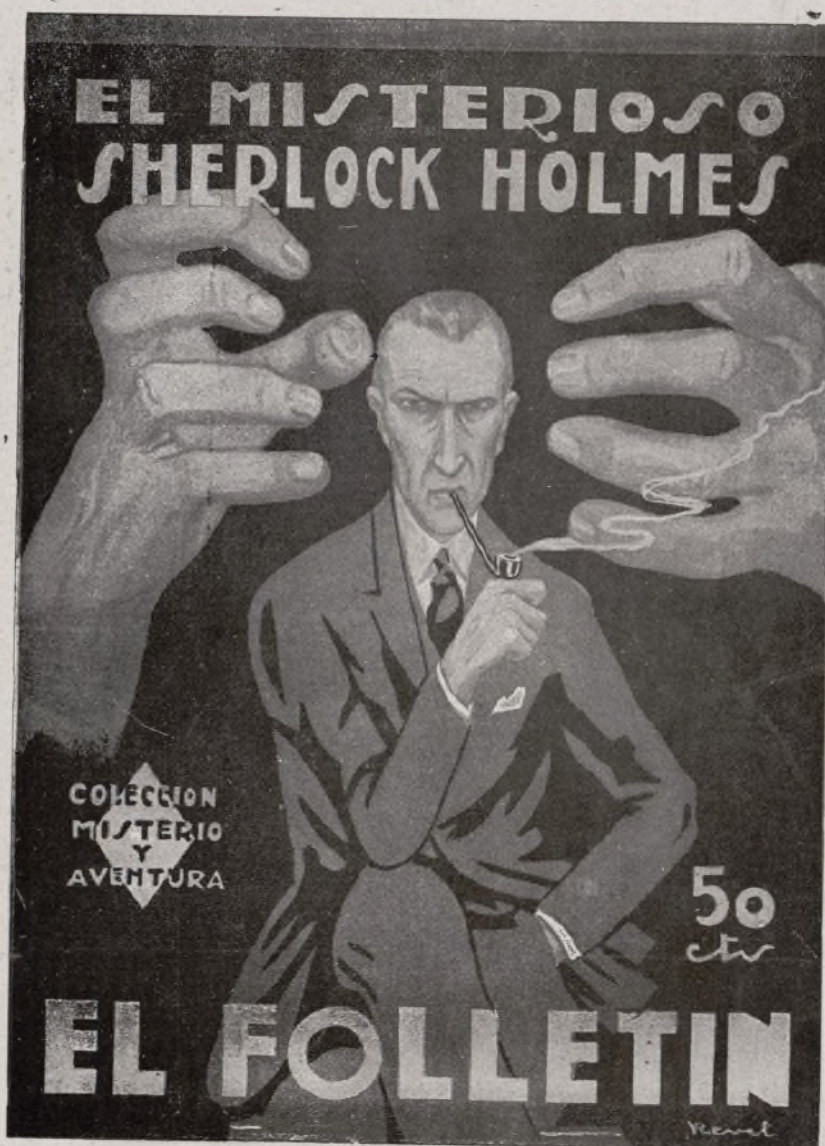
EL FOLLETIN

En ellos encontraréis las obras de mayor entretenimiento, interés y emoción.

Cada volumen una novela completa con preciosas ilustraciones de los mejores dibujantes 50 cts. en toda España.

Podemos servir colecciones de la 1.^a época de EL FOLLETIN a 40 cts. ejemplar.

EL FOLLETIN se vende en todos los puestos de la península y en la Administración Talleres de Prensa Nueva, Calvo Asensio, 3.--MADRID



ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1,85 ptas. al mes. - 5,50, trimestre -
— 11,00, semestre - 22,00, año. —
Extranjero, 20,00 ptas: semestre.

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

10 Diciembre 1925

TALLERES: CALVO ASENSIO, 3
Oficinas: Duque de Osuna, 3, prl.
MADRID
APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Año VI

DIRECTOR PROPIETARIO:

Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR JEFE:

Antonio Valero de Bernabé

N.º 122



LA CAJA CUADRADA

(Continuación.)

—Estas cosas delicadas necesitan muchos cuidados.

—Pero necesitan algo dentro, Muller.

El hombre bajo buscó un momento en su bolsillo, y por fin sacó un cucurucho de papel, y sacó no sé qué, granuloso, que vertió dentro de la caja. Al caer hizo un ruido extraño en el interior, como si vertieran chinás, y los dos hombres miraron satisfechos.

—Todo va bien—dijo Fannigau.

—Cuidado, alguien viene. Llévalo al camarote. No es conveniente que nos destruyan el juego, y menos que por un error vayan a tocar eso.

—Bueno, ¡qué importaría! Saldría todo de una vez.

—¡Qué impresión si tiraran del gatillo!—dijo el más alto con malvada risa.

—¡Ja, ja! ¡Qué cara pondrían! Es un buen trabajo; me alabo de ello.

—He oído—dijo Muller—que esta idea es completamente de usted. ¿No es verdad?

—Sí, el muelle y la cerradura son de mi propiedad.

—Debíamos sacar patente.

Y se echaron a reír con risa fría y dura, levantando el paquete, que escondieron en el gabán de Muller.

—Vamos abajo y guardémoslo en el camarote—dijo Fannigau—. Hasta la noche no lo necesitamos y allí estará seguro hasta entonces.

Su compañero asintió y desaparecieron cogidos del brazo, llevándose la pequeña y misteriosa caja. Las últimas palabras que oyó fueron unas advertencias dichas entre dientes por Fannigau, que prevenía al otro la llevase con cuidado para que no tropezara con el balaustre. No sé el tiempo que permanecí sentado en aquella maroma; al horror de la conversación oída siguieron los primeros síntomas del mareo. Comenzó

PELETERIA DEL RIO

Altas novedades de la actual temporada

en Abrigos, Chaquetas, Renards y Echarpes.

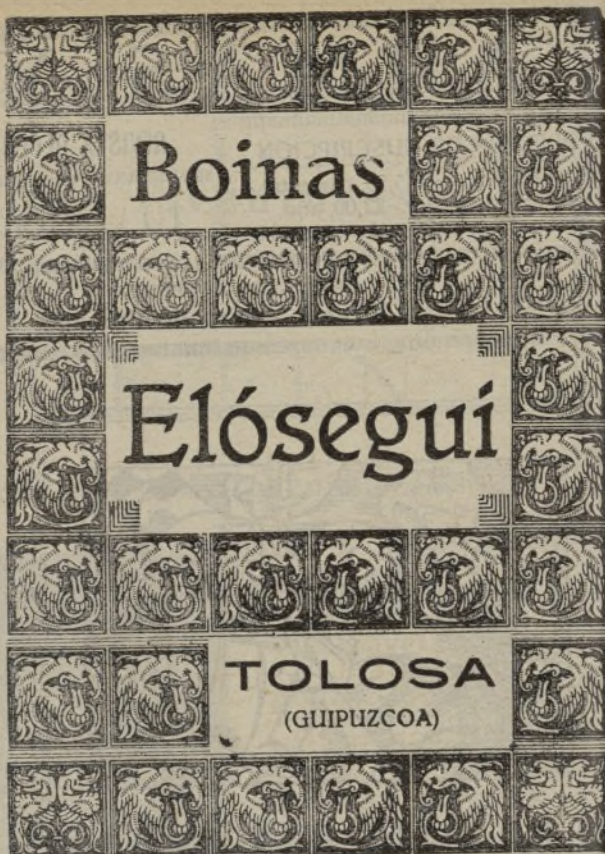
Bonificación a las señoras de los militares

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

Infantas, 38.-MADRID

Ayuntamiento de Madrid

un balanceo fortísimo. Caí en una especie de colapso hasta que me despertó la voz del piloto:—¿Me hace el favor, caballero? Tenemos que sacar estos equipajes fuera de cubierta—. En mi lastimosa situación me parecía un insulto su buen aspecto y cara saludable. Si hubiera sido yo hombre fuerte le hubiera pegado. De todos modos, traté al honrado marino con tanto desprecio que le asombré y me fui al otro extremo de cubierta. Soledad es lo que yo quería; soledad para meditar sobre el horroroso crimen que preparaban ante mis propios ojos. Una de las lanchas estaba colgada un poco baja en el pescante; se me ocurrió una idea, y subiendo sobre la baranda me tumbé en el fondo de la lancha, de espaldas, cara al cielo, viendo la bruma a intervalos, según el balance, y sólo con mis pensamientos y mareo. Hice lo posible por recordar las palabras del terrible diálogo que escuché. Hice lo posible para relacionar aquellos hechos, buscando alguna contradicción que desechara mis sospechas; pero ¡nada! ¡no faltaba ningún eslabón a la cadena! La manera extraña de entrar a bordo evitaba todo registro de sus equipajes. El mismo nombre de Fannigau va unido al de destrucción y el de Muller a socialismo y crimen. Por otra parte, se ve cómo habrían fallado sus planes si hubieran perdido el barco. Su temor de ser observados, y, finalmente, el evidente



LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA

(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION --- LITOGRAFIA
Y DE ESCRIBIR

DIBUJO --- SECANTE

PLUMA --- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS --- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA

Y CARTULINA

interés de ambos en la pequeña caja cuadrada; sus bromas sarcásticas, y la cara de los hombres al pensar en la de los que hicieran saltar el gatillo; todos estos detalles llevan a la conclusión de que eran emisarios de algún cuerpo político que tenía la intención de sacrificar toda la tripulación, junto con ellos mismos, en total holocausto a su idea. Los gránulos que echaron en la caja debían ser de materia explosiva. Yo mismo oí ruido como de algún mecanismo delicado. ¿Y qué querían decir en la alusión a la noche? ¿Pensaban poner en ejecución su plan siniestro a la primera noche de nuestro viaje? Temblé sólo a la idea y la angustia me hizo olvidar las penalidades del mareo. He notado que soy de naturaleza débil, tanto moral como materialmente, y he visto rara vez que ambas deficiencias vayan unidas; muchos hombres he conocido medrosos ante el peligro corporal, que se distinguían, sin embargo, por la independencia y fuerza moral. En cuanto a mí, he de confesar que mis costumbres tranquilas y retraídas han contribuido a despertar un horror a todo lo que fije en mí las miradas, prefiriendo a esto cualquier peligro personal. Cualquier mortal, en mis circunstancias hubiera confesado al capitán todo lo que ocurría. No obstante, dada mi constitución, me repugnaba la idea. Ser observado por todos, interrogado por un extraño, careado

Los 3 productos absolutamente imprescindibles para un buen ganadero.

¡ Si U. lo es, adquiéralos !



**Resolutivo
Rojo Mata**

**Anticólico
F. Mata**

**Cicatrizante
Velox**

con dos conspiradores desesperados y pasar como delator, me era detestable. ¿No era posible que estuviese equivocado? ¡Cuál no sería mi pesar si no encontrara pruebas con que justificar mi acusación! No; debo esperar y no perder de vista a los dos desesperados, vigilándolos a todo trance; cualquier cosa antes que dar un paso en falso.

¡Y quién sabía ya si la conspiración habría llegado a un punto imposible de evitar! Mi estado de excitación nerviosa anuló todo otro malestar, porque pude ponerme de pie sin experimentar síntomas de mareo. Tambaleándome, bajé hacia los camarotes para reunirme con los compañeros de viaje. Al apoyarme sobre el pasamanos recibí un gran golpe en la espalda que me hizo bajar las escaleras con más prisa que dignidad.

—¿No es usted Hammond?—dijo una voz que me pareció conocida.

—¡Dios me valga!—exclamé al volverme.

—¡Usted es Dick Merton! ¿Cómo va, viejo amigo?

Aquello era una suerte en medio de mis contrariedades. Dick era el hombre que mejor podía encontrar, digno, diligente en todos sus actos, a quien podía contar mis sospechas sin escrúpulo alguno y confiando en

su buen juicio. Desde que era pequeño y cursaba en Harrow, era Dick mi consejero protector. Comprendí en mi semblante que algo malo me ocurría.

—¡Hola!—dijo afectuosamente—; a usted le pasa algo. Está usted como la cera.

—Venga usted conmigo. Deme el brazo y escuche, pues tengo que hablarle.

Apoyado en mi brazo, caminábamos sin que yo pudiera hablar hasta pasado algún tiempo.

—¿Quiere usted un cigarro?—dijo rompiendo el silencio.

—No, gracias—le dije—. Dick, esta noche todos dejaremos de existir.

—Eso no es razón para que ahora no fume usted un cigarro—dijo Dick con parsimonia, mirándome y pensando sin duda que yo estaba chiflado.

—No—continué yo—, no es cosa de risa. Estoy en pleno juicio, y le aseguro que he descubierto una infame conspiración para destruir este barco y cuantos vamos en él.

Y empecé a exponerle sistemáticamente la cadena de evidencias que había formado. —Bueno, Dick—le dije al concluir—; ¿qué opina usted? ¿Qué debemos hacer?

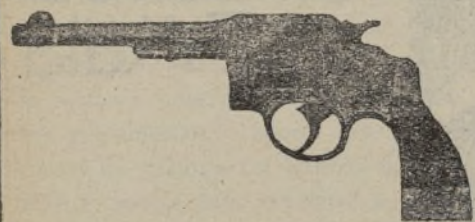


PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la **FAJA DE JUSTO.**

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños



NUEVO REVOLVER PATENTADO "MILITAR-ESPAÑOL"

DE CILINDRO OSCILANTE
Calibre 9 m.m. Campo-Giro, cartucho reglamentario
en el ejército español.

El cilindro con dispositivo especial invención de la casa, permite disparar y extraer cómodamente el cartucho 9 m.m. Campo-Giro. Esta arma poderosa y modernísima es ideal para el militar español.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS
Remítanos el prospecto con agrado, pídalo y su explicación dirá a usted lo que esta arma

GARATE, ANITUA Y C^{IA}-EIBAR.-Apartado 2.

COMPANIA TRANSATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina

LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISO IMPORTANTE

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta —Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los mas modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajes como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.—Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzibar, Mozambique y Capetown; Puertos del Asia menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelandia; Ilo Ilo, Cebu, Port Arthur y Vladivostok, New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California; Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestras que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEROE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

BORISOL

ANTISÉPTICO Y
DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,
garganta, oídos y de los órganos génito-urinaris.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para
señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competen-
cia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de
Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID.
Teléfono 39-50 M.

CALZADOS ATLANTA

FABRICACION PROPIA
PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA
- DEL MINISTERIO DE LA GUERRA -
ESPECIALIDAD EN MEDIDAS

VENTAS AL CONTADO A LOS SEÑORES MILITARES, CON 10 POR 100 DE DESCUENTO

— SAN MARCOS NUMERO. 37.—MADRID —

Con gran asombro mío soltó la carcajada.

—Tendría miedo si todo eso me lo dijera cualquier otro; pero usted ha tenido siempre la cualidad de ver visiones. A mí me gusta recordar los tiempos antiguos. ¿Recuerda usted cómo juró un día que había un fantasma en el colegio, y sacamos en consecuencia que era usted mismo, reflejado en el espejo? ¿Qué interés ha de tener nadie en destruir el baro? No llevamos a bordo ningún político, y la mayoría de los pasajeros son, por el contrario, americanos. Además, en este siglo xix no perecen los criminales con sus víctimas. Todo consiste en alguna interpretación errónea de usted, que ha tomado una cámara fotográfica, o algo tan inocente como eso, por una máquina infernal.

—Nada de eso, caballero—dijo ya algo amostazado—. Aprenderá usted a su costa. Yo no he interpretado mal ninguna palabra. En cuanto a la caja, no he visto ninguna que contenga en aquella forma la maquinaria que yo no duda en calificar, pues las pre-

cauciones que emplearon con ella no dan lugar a dudas.

—Usted sería capaz de tomar por un torpedo todos los paquetes que se encuentre—dijo Dick.

—El nombre de uno de ellos es Fannigau—continuó.

—No creo que esto fuera de importancia entre la justicia—replicó Dick—. En fin, he concluido mi cigarro; venga y tomaremos juntos una botella de Claret. Si están en el camarote esos dos Orsinis, puede usted enseñármelos.

—Está bien—contesté—. Tengo el propósito de no perderles de vista en todo el día. No les mire usted fijamente porque no quiero que se fijen en nosotros.

—Fie usted en mí—contestó Dick—. Miraré con la inocencia de un cordero.

Y en esto bajamos la escalera, entrando en el salón. Una porción de pasajeros estaban rodeando en grupos la gran mesa central. Unos esforzábanse por cerrar


CREMA (SNOW)

MENTOLADA - FRESQUISIMA

SIN GRASA NI BLANQUETE

◀ Única para masaje después de afeitarse ▶

DE VENTA EN PERFUMERIAS, FARMACIAS y DROGUERIAS



SIN RIVAL PARA IRRITACIONES

DE LA PIEL - GRANOS - HERPES

ESCOCEDURAS DEL SOL - PICADURAS

DE INSECTOS Y, APLICADA EN LAS SIENES, CALMA EL DOLOR DE CABEZA

FABRICA DE GALONES
DE
JOSEFA MARTINEZ
PROVEEDORA DE LA REAL CASA
VENERAS. 5. TRIPLICADO — MADRID

MINGOTE
— SASTRE MILITAR —
ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES
MILITARES Y CIVILES
MAYOR, 88 (Frente a Capitanía) MADRID

SERNA
—
**COMPRO,
VENDO**
Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojes de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos
y cualquier objeto de valor
HORTALEZA, 9
TELEFONO, 53-51
ARTICULOS DE OCASION

ALMACENES DE S. GINÉS
Teodoro G. González
Tejidos, Géneros de Punto y Camisería
Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra
ARENAL, 11 MADRID

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR
DE
CLETO VALLINAS

Modelación Impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. ● ● ● Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zalleres: Zutor 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Teléfono 1.548 - J

sus sacos de alfombra y correas de mantas, otros almorzando, otros cuantos leyendo y otros cuantos charlando. El objeto que nos guiaba no estaba allí; recorrimos el salón y miramos en los camarotes, sin que viéramos nada.

—¡Cielos!—pensé—. Quizá estén en la bodega o en el cuarto de máquinas preparando en este momento su diabólico plan. Era preferible conocer la verdad que seguir en tal incertidumbre.

—¡Camarero!—dijo Dick—. ¿Hay otros caballeros por aquí?

—Hay dos en el cuarto de fumar, caballero—contestó el mozo.

El cuarto de fumar era pequeño y confortable,

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID



SASTRERIA GREGORIO LEON

Uniformes, Libreas || Esmerada confección de toda clase de Gabanes * Se admiten géneros para su confección Gabardinas, Trajes de Sport || prendas de caballero Se recomienda el corte a los Sres. militares Fuencarral, 23, principal --- MADRID

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz. Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205 - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. - Pañuelos de Manila y mantillas de encaje.

lujosamente amueblado. Empujando la puerta, entramos; suspiré satisfecho: lo primero que ví fué el rostro cadavérico de Fannigau, con sus labios contraídos y sus ojos extraviados. Su compañero estaba sentado junto a él; había sobre la mesa un montón de cartas y bebían sin cesar. Al entrar nosotros jugaban; toqué en el codo a Dick, indicándole que habíamos encontrado la presa, y nos sentamos a su lado con aire indiferente. Los conspiradores fingían no advertir nuestra presencia. Yo los vigilaba a los dos constantemente; jugaban al "Napoleón" y los dos eran diestros; no pude menos de admirar el temple de tales hombres, que teniendo un secreto semejante en su corazón podían dirigir sus ideas con tanta sutileza y maestría. El dinero cambiaba de manos con

frecuencia, pero la suerte se decidía por el más alto de los jugadores. Por fin tiró las cartas jurando y negándose a jugar.

—No he tenido más que dos de un juego de cinco manos.

—Total—decía su compañero recogiendo las ganancias—, unos duros más o menos ¡qué importan después del trabajo de la noche!

Estaba asombrado de la audacia de este canalla, pero tuve buen cuidado de disimular mirando al techo y bebiendo del modo más distraído posible. Noté que Fannigau me estaba mirando para observar si me había fijado en su alusión. Cuchicheó con su compañero algo que no pude oír; supuse que le pondría en guardia, pues contestó enojado.

IMPERMEABLES INGLESES

GARANTIZADOS

CHANCLOS BOSTON

GRAN SURTIDO EN CALIDADES Y MODELOS

HULES Y GOMAS

27-Carretas-29.-Madrid

COLEGIO LEON "XIII"

Claudio Coello, 59, (Hotel Próximo a Ayala) - MADRID

Amplio y moderno local de cinco pisos con todas las condiciones higiénicas, para internos y externos de 1.^a y 2.^a enseñanza. Preparaciones de Medicina, Derecho, Comercio, Correos y Telégrafos.

20 profesores con título, forman parte de los tribunales de examen — En Junio 61 Premios, 70 Sobresalientes, 15 Notables y 198 Aprobados.

—¡Bah! ¿No he de poder decir lo que pienso? No hacen falta tantos miramientos para arruinarse.

—Ya sabe usted que no habrá tal cosa, y que cuando yo me comprometo en una apuesta me gusta ganarla.

—Yo tengo tanto interés como usted en este asunto, pero no quiero que usted ni nadie me mande callar.

Hablaba acaloradamente y fumó con ansias. El otro rufián miraba a Dick Merton y a mí alternativamente. Sabía bien que estaba en presencia de un hombre desesperado, y que la menor frase que saliera de mis labios era suficiente para que me clavara un puñal en el corazón; por lo tanto, me sobrepuse doblemente. En cuanto a Dick, seguía inmóvil. El otro parecía estar algo congestionado, y tirando en la escupidera la colilla miró despóticamente a su compañero, y dirigiéndose a mí:

—¿Puede usted decirme, caballero, cuándo se podrán tener noticias de este barco?

Me miraban los dos, pero aunque palidecí les contesté con certeza.

—Presumo, caballero, que sabrán de él por primera vez al entrar en el puerto de Gueenstown.

—Ya, ya—y se echó a reír el hombre pequeño que

estaba enfadado, diciéndome—: Ya sabía yo que usted creería eso. No me dé con el pie por debajo de la mesa Fannigau, pues no lo puedo resistir. Ya sé lo que me hago.—Y Volviéndose a mí, continuó—: Caballero, usted está equivocado, pero muy equivocado.

—Cuando pase algún barco, probablemente—contestó Dick.

—No, ni aun eso—dijo el otro.

—El tiempo está hermoso—repliqué yo—. ¿Por qué no se ha de saber de nosotros al llegar a nuestro destino?

—Quizá no podamos llegar por alguna circunstancia a sitio donde puedan tener noticias de nosotros.

—¿Dónde entonces?—dijo Dick.

—Eso no puedo decírselo. Conténtese con saber que un misterioso agente dará cuenta de nuestro paradero. Ya, ya—y soltó la risa de nuevo.

—Vámonos—dijo mal humorado su compañero—; ha bebido demasiado coñac y le ha desatado la lengua. ¡Vámonos!—y cogiéndole por el brazo se le llevó medio a la fuerza y vimos cómo tambaleándose llegaron a cubierta.

—Bien. ¿Y qué opina usted ahora de esto?—pre-

¡¡ TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

Ayuntamiento de Madrid



PLUMAS Y ESPADAS

SEMBLANZAS DE HIDALGOS SOLDADOS

El oficio del soldado es tan honroso, que no cumple con él ni puede llamarse soldado el que no tuviere lo mejor de todos los estados; porque ha de parecerse en la obediencia, virtud y devoción al religioso; en el valor, largueza y verdad al caballero; en el amor y providencia al padre de familia; en la prudencia y elocuencia a los más sabios; en la diligencia vigilancia y paciencia al buen marinero.

Alonso Enríquez de Guzmán.

Descendiente de ilustre familia, nació en Sevilla el año 1500.

A los 18 años de edad sienta plaza de soldado en una de las compañías expedicionarias de Argel; allí lucha con tanto denuedo como entusiasmo; pero su estado enfermizo le hizo salir de la milicia dedicándose entonces a vivir de la caridad pública y a vender astillas que recogía por las calles.

Patrocinado por un amigo de su familia y con la salud restaurada retorna al ejército; los campos de Argel y luego las campiñas italianas dan fe de su bravura y su obediencia, cuyos méritos le valieron el ascenso a Alférez.

Por causa de un duelo en Italia es condenado al destierro; con tal motivo cruza toda la Península italiana en sed de aventuras, convertido en Don Quijote; perdonado por Carlos V se reintegra a sus funciones militares; ejerce alto cargo en Ibiza; y lleva su espada victoriosa al continente americano donde le sorprendió la muerte luchando por su Patria y por su Rey.

Publicó varias poesías y dejó inédito el "Libro de la vida y costumbres de D. Alonso Enríquez, caballero noble y desbaratado."

Diego Hurtado de Mendoza.

Nació en Granada en 1503; era hijo del Conde de Tendilla y descendiente del Marqués de Santillana.

"Fué de grande estatura, robustos miembros, el color moreno oscurísimo, muy enjuto de carnes, los ojos vivos, la barba larga, aborascada; fué dotada asimismo de grandes fuerzas personales y de no menor valor y firmeza en las fuerzas del ánimo...."

Pelea en Italia, dedicando los ocios de la guerra al cultivo de las letras; y supo captarse la atención de

sus Oficiales, tanto por lo profundo de su disciplina cuanto el fervor de su obediencia.

Representó al Emperador Carlos V en Venecia (1530-38) y a España en el Concilio de Trento (1543); fué Virrey de Aragón con Felipe II. Desterrado por este Monarca en Granada produjo notables obras literarias; indultado en 1580, regresó a la Corte acabando sus días cinco años después.

Entre sus varias obras merecen citarse: "La guerra de Granada", "Conquista de Túnez", "Batalla naval". La primera edición de "La Guerra de Granada" se hizo en Madrid el año 1610; siguieron las de Lisboa en 1627, la de la Imprenta Real de Madrid el año 1674, la de Valencia en 1730, la del Tesoro de historiadores españoles en 1840 y la de la Biblioteca de autores españoles en 1863.

Luis del Mármol Carvajal.

Nació en Granada.

Muy joven viste el uniforme de soldado asistiendo a la jornada de Carlos V en Túnez (1535); sigue las Banderas imperiales en Africa durante 22 años; cae prisionero del Xerif Mahomet, y con este motivo recorre los reinos de Marruecos, Tarudant, Fez, Tremecen y Túnez. Durante su cautiverio y estancia en Africa conoció a fondo los dialectos árabes del norte africano y pudo estudiar en las historias latinas, griegas y árabes.

"La historia de la rebelión de los moriscos de Granada" considérase como el más bello complemento de la de Mendoza. Su obra más notable se titula "Descripción general de Africa, sus guerras y sus vicisitudes, desde la fundación del mahometismo hasta el año 1571". Consta de tres tomos: el 1.º y el 2.º se publicaron en Granada en 1573; el 3.º se imprimió en Málaga en 1599. El año 1667 fué reimpressa en París.

El nombre de Mármol Carvajal figura en el Catálogo de Autoridades de la Lengua.

Jerónimo Jiménez de Urrea.

Nació en Epila (Zaragoza) en 1512 y murió en Zaragoza en 1576.

"De 19 años—dice él mismo—dejé los regalos y dulces travesuras de mi Patria para probar los trabajos de la guerra, donde por ellos alcancé en ella principales oficios y cargos."

Ostentando el uniforme de soldado sirve a su Emperador en Flandes, Alemania e Italia; por su bien probado valor merece sucesivos empleos, justificándolos plenamente en el sitio de Dura defendiendo una batería; y de Capitán hácese aplaudir en el cerco de Sandesi. En 1566 se acredita como Virrey de las provincias de La Pulla.

En correcto lenguaje y para desterrar la costumbre del duelo escribió el "Diálogo de la verdadera honra militar, que trata cómo se ha de conformar la honra con la conciencia"; fué impresa en Zaragoza en 1542, en Venecia en 1566 y en Madrid en 1575.

En su famosa obra "Epila" celebra las patrias grandezas imitando la "Arcadia" de Sanazaro.

Fué el primer traductor español de "Orlando furioso", obra que encierra las fábulas caballerescas de Francia, Italia y España en la Edad Media; de ella se hicieron ediciones en Amberes (1558), Barcelona (1564), Lyon (1566), Medina del Campo (1572), Venecia (1575), Salamanca (1577), Bilbao (1583) y Toledo.

Es también notable su libro de caballerías "D. Clarisel de las Flores", uno de los más notables que se han escrito en su género por su estilo castizo, puro y suelto.

El nombre de Jiménez de Urrea figura en el Catálogo de Autoridades de la Lengua.

Garcilaso de la Vega.

Nació en Toledo en 6 de febrero de 1503 y murió en Niza en octubre de 1536.

"Era de aspecto hermosamente varonil, de grandes y vivos ojos, de rostro apacible, de frente despejada, dulce en los sentimientos de amor, veheméntísimo en los de su amistad, noble en las palabras, cortesano en las acciones, igual en resistir el peso de la seda que el del hierro; y no sé si máscaballero en la ciudad o si más caballero en la guerra."

La Corte le brindaba su privanza, las armas sus laureles y las letras su aplauso; Garcilaso optó por las armas.

Como soldado lucha intrépido en el socorro de Viena (1532) amenazada por Solimán; asiste a la toma de la Goleta; concurre a la conquista de Túnez (1535), donde es herido y ante cuyos muros arriesga su vida el Emperador Carlos V para evitar que cayese prisionero; y con el empleo de Maestre de Campo interviene en la campaña de Provenza (1536).

Cuando los imperiales regresaban a Italia, cerca de la villa Frejús, se hallaron una torre defendida por 50 arcabuceros franceses; abierta la brecha, Garcilaso toma el casco de un soldado y embrazando la rodela comienza a subir por una de las escaleras arriadas a la torre; herido en la cabeza, cae al foso; trasladado a Niza murió a los 21 días en los brazos del Marqués de Lombay, hoy San Francisco de Borja.

Sus versos, los más suaves que existen en lengua española, le valieron en el extranjero el dictado de "Petrarca español"; sus églogas igualan y hasta exceden en cultura a las de Virgilio.

"Las obras de Garcilaso—escribe Adolfo de Castro—no parecen escritas entre el estruendo de la guerra. La paz de un corazón todo entregado a las delicias del amor y del campo respiran todas sus poesías."

Su nombre figura en el Catálogo de Autoridades de la Lengua.

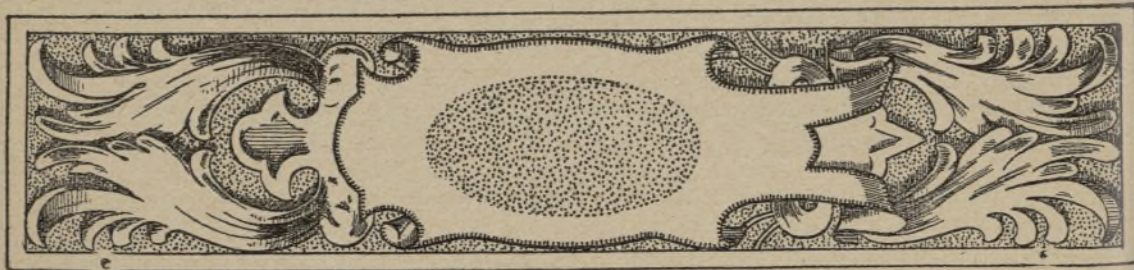
Gutierre de Cetina.

Nació en Cuenca a 30 de octubre de 1518 y murió en Puerto Real en septiembre de 1604.

Hizo sus primeras armas en Flandes y en Italia; brilló por su arrojo en la jornada de Túnez; continuó tan bravo como entusiasta en los imperios americanos; y al regresar a España abrazó la carrera eclesiástica ejerciéndola en Madrid.

"En todas sus obras muestra una dulzura y delicadeza tales y una armonía tan encantadora que no tiene rival. Ofrece Cetina un sentimiento lírico muy pronunciado, una precisión admirable en el desarrollo del mismo, gran armonía y elegancia en la forma, un estilo gracioso y una expresión tierna, como los afectos que le inspiran, que son siempre dulces y delicados. Por todo esto ocupa preferente lugar entre los literatos de su siglo."

TENIENTE CORONEL GARCÍA PÉREZ



EL HÉROE



Fuera oíase el manso susurro de la nieve que caía. Dentro las llamaradas del fuego de leña, que ardía en el hogar, iban a reflejarse con fulgores extraños en los cristales de la ventana cubiertos por fuera de blancos copos.

Bajo la gran campana de la cocina crepitaban los troncos al quemarse, y las chispas saltaban en haces brillantes, se perseguían, se balanceaban en el aire y acababan por perderse en lo alto de la chimenea.

De esta pendía una sucia cadena, que sujetaba el caldero donde eloqueaba el potaje de los criados de la venta. Un banco de nogal, bruñido por el roce y ennegrecido por los años, daba honores de estrado a la cocina, y unas cuantas sillas con asiento de esparto y esqueleto de haya, formaban círculo alrededor de la piedra calcinada por el fuego. Junto a las llamas un gato enorme, rubio, dormía con la cola enroscada al cuerpo y la cabeza entre las manos.

De cuando en cuando levantaba la cabeza y abriendo los ojos de color anaranjado, sin pupilas, los paseaba por la cocina y volvía a su anterior sueño. Sin duda todo aquello no valía la pena de haberse despertado.

Cuando entramos arreciaba el nevasco. Veníamos calados, y antes de que nos sirvieran la cena, unas sopas de ajo con huevos y un trozo de carne asado sobre las ascuas, tuvimos que sacudir los capotes, cubiertos de nieve y patear fuerte sobre los guijarros, que pavimentaban la cocina, para entrar en calor.

Después nos sentamos en una silla para esperar la cena. En el banco de nogal, un viejecillo liado en una manta y con una gorra de piel calada hasta los ojos, se calentaba con las manos sobre la lumbre. Tenía las orejas pequeñas y rojas y por encima de ellas y por debajo del gorro de piel aparecían unos mechones de pelos blancos, hirsutos. Las cejas, también blanquísimas, pobladas y tiasas, daban singular contraste a unos ojos grandes, azules, limpios cándidos. Y a partir de los ojos, la piel de su cara iba arrugándose, replegándose en ondas concéntricas hasta terminar en la boca, sumida, desdentada.

Cada vez que el viejecillo hablaba parecía que se habían descorrido los cordones de una bolsa cuya abertura era aquella boca. Tiraban de los cordones y la boca volvía a fruncirse sin acabar de pronunciar la palabra ya comenzada.

En las sillas de cuerda sentábanse arrieros, mozos de mulas y un guardia civil, que con las piernas tendidas hacia el hogar, el fusil entre ellas, el cuello del capote levantado y el tricornio sobre la frente, paseaba miradas de autoridad sobre los presentes.

Un arriero dormitaba tendido sobre dos sillas, otros dos fumaban, uno que hacía el cuarto se sacudía con una vara de acebuche la pierna izquierda y contemplando admirado las nubes de polvo que se levantaban para buscar el agujero de la chimenea, decía sentenciosamente:

—¡Mía que otra!

El viejecillo miró a la ventana y dijo:

—¡Cómo en Pedroches!

Nosotros callamos. Tampoco hablaron los demás y durante algunos minutos solo se oyó el crepitar de los troncos al quemarse.

El arriero que estaba sentado sobre las sillas, se incorporó, sacó un papel de fumar, un pedazo de puro y una navaja. Picó concienzudamente un poco de tabaco, lo desmenuzó entre las palmas de las manos, lió un cigarro y lo encendió en las brasas.

Después, dió una chupetada vigorosa y se envolvió en una nube blancuzca. Entonces pudo decir, mirándonos a nosotros:

—El abuelo es héroe.

El de la vara se sacudió de firme en la pierna y convencido de que la cantidad de polvo era la que correspondía a la importancia de la sentencia, repitió:

—¡Mía que otra!

El viejo nos miró y dijo:

—No vale la pena.

—¿Qué es ello?—preguntamos.

—Siempre que hace una noche como esta me acuerdo de los Pedroches, y estos quieren que lo cuente. No tiene importancia.

—¿Por qué no lo cuenta?

—Son cosas viejas. Pero si lo quieren saber, oigan.

Y los ojos del viejecillo adquirieron un azul más intenso y los cordones que parecían sujetar el fruncido de su boca se descorrieron del todo.

—Yo tenía veinte años—comenzó diciendo—. Todos los hombres útiles del pueblo habían cogido las armas; los unos estaban en la facción, los otros con el gobierno. A mí me llevaron con la tropa y a los pocos días de estar en el ejército, como sabía leer y escribir, me hicieron cabo. Quince días llevábamos



en el campo los de mi columna y no había oído disparar ni un solo tiro. Cuando pensaba que había de llegar ese momento me temblaban las carnes. Una noche, en el pueblo donde estábamos alojados, recibimos la orden de reforzar una brigada que al día siguiente entraba en operaciones. Eran las once cuando nos pusimos en marcha, nevaba como ahora, y un viento fuerte del Norte nos estrellaba en la cara los copos de nieve. Se nos había prohibido hablar y fumar; en cambio los oficiales nos instigaban para que redoblásemos el paso. La nieve que cubría el camino apagaba el ruido de la marcha. Nos apretábamos unos contra otros, yo no sé si para mitigar el frío o para disimular el miedo. Yo confieso que lo tenía y que a cada momento creía ver aparecer por todas partes millares de boinas.

—¡Mía qué otra!—dijo interrumpiendo el del acebuche.

—Boinas—repitió el viejo, y continuó:

De pronto resonaron unos golpes sordos. Sin hablar nos miramos los tres o cuatro que íbamos juntos. Era un jinete que venía a galope por la carretera. Habló con el jefe de la columna y a poco hicimos alto. La

nieve seguía cayendo, nos invadía el frío, se agarraron los dedos que sostenían el fusil y nos castañeteaban los dientes.

Nos dijeron que a pocos metros estaba la retaguardia de la brigada que íbamos a reforzar. La nieve que caía parecía más blanca; era que comenzaba a amanecer.

El jefe de la columna, un joven de barba negra pasó, a caballo por ambos flancos, revistándonos. Después desenvainó la espada, nos hizo calar la bayoneta y sólo dijo con voz tranquila:—Vamos.

Nos pusimos en marcha a paso ligero. De pronto resonó una descarga y uno de los que iban a mi lado cayó. No le miré, pero sentí deseos de huir. No pude. Los de atrás, los de los lados, andaban más deprisa, me empujaban, me llevaban. Cesó de nevar. Sonó otra descarga y otra. Cayeron otros cuantos y entonces apreté el fusil con las manos y quise disparar. Los compañeros quisieron hacer lo mismo. Un oficial nos dijo:

—No tirar. ¡Aprisa! ¡Aprisa!

Redoblamos el paso. Delante de nosotros se descubría un repecho y por entre la nieve se levantaban plumeritos de humo. La brigada se abría

en ala para rodear la altura, nosotros atacaríamos por el centro.

Comenzamos a subir. Los de arriba disparaban sin descanso. Caían las balas casi tan juntas, como antes los copos de nieve. Una voz dijo ¡fuego! y mientras corrimos disparé. Nos envolvió el humo. Cuando pude ver, los carlistas estaban a cien pasos. Las boinas rojas se destacaban en la blancura de la nieve. Seguí corriendo, habían caído los que venían a mi lado. No ví más que una bandera que sostenía un carlista que llevaba boina blanca y un revólver en la mano derecha.

Una voz me gritó:

—Tómala.

Hundí la bayoneta en una masa blanda, algo caliente me salpicó la cara y un fogonazo me cegó. Me agarré a la bandera y caí rodando.

El viejo se calló, apagóse el intenso azul de sus ojos, empujó los leños del hogar con el pie y con voz tranquila dijo:

—Cuando salí del hospital me dieron una cruz.

El del acebuche creyó llegado el momento solemnemente se sacudió de firme en la pierna y puso como comentario:

—¡Mía qué otra!

EMILIO DUGÍ

Este ilustre guerrero nació en Montilla el año 1453; descendía de la poderosa casa de Aguilar, uno de cuyos individuos había merecido en justa recompensa a sus servicios militares el privilegio de llevar como segundo apellido el título de Córdoba. Gonzalo quedó huérfano a poco de haber visto la luz, y fué educado en Córdoba, en unión de su hermano mayor D. Alonso, aquel que tan famoso debía hacer el apellido de Aguilar en la guerra de Granada y que tan desdichado fin tuvo cuando la rebelión de los moriscos. Educados al fragor de las luchas intestinas que se hacían los nobles entre sí, los dos huérfanos eran ya hombres formados para la guerra, cuando estalló la de sucesión, en que tomaron parte a favor de Doña Isabel. Los talentos de Gonzalo, su gentil continente, su amor al fausto y su bravura le colocaron bien pronto en el primer lugar entre los caballeros de Castilla. Así que después de haber conquistado reputación de bravo en la guerra de Portugal, en la de Granada acreditó una vez más su pericia y su arrojo a la vista de los reyes. Cuando ocurrió el incendio del real frente a Granada, hallábase Gonzalo en Illora, plaza cuya defensa se le confió, y sabedor de ello mandó a la reina las joyas y vestidos más ricos de su esposa, rasgo que puso más de manifiesto su carácter espléndido. Y estas diversas cualidades que en él brillaban, enalteciendo las naturales prendas, contribuyeron a que, fenecida la reconquista, fijaran en él sus ojos los Reyes para confiarle un puesto por todo extremo delicado, cual era el de general del ejército de Italia. El año 1495 pasó a Nápoles para rechazar a los franceses que la habían invadido, y después de guerrear en la Calabria, se hizo dueño de Rijoles, Cotrón y Amantia; si en Seminara el destronado rey a cuyo lado combatía hubiese seguido sus consejos, el ejército aliado no hubiera sufrido un descalabro. Así y todo Gonzalo consiguió, gracias a una hábil retirada, poner a salvo el grueso de sus fuerzas, rehacerse en Regio y tomar de nuevo la ofensiva, auxiliar al rey de Nápoles en la toma de Atela, pacificar a la Calabria y rechazar a los franceses del reino de Nápoles. Los italianos le saludaron con el nombre de

Gran Capitán, y este título que figura también en una cédula real, se lo dieron también los franceses en escrituras oficiales. El rey de Italia, repuesto en su reino, le agració también con el de duque del Monte de Santángel. Reconquistada Nápoles, pasó el Gran Capitán con una flota a Salernoy pacificó este principado, regresando después a España.

No debía gozar aquí largos días de paz. En 1499 estalló imponente la rebelión de los moriscos, y el conde de Tendilla le asoció al ejército que penetró en la Alpujarra. Y ya en el seno de esta sierra, dió aquel ilustre guerrero nuevo ejemplo de su esfuerzo, pues fué el primero en trepar por la escala y sentar el pie en el adarve de la villa de Huéjar. Allí pelea mano a mano con un moro de hercúlea estatura, le derriba a sus pies y luego se lanza desde el muro a las calles, en cuyas encrucijadas se bate como el último soldado, y más feliz que su hermano, que halla la muerte en la serranía de Ronda, logra salir ileso de aquellas luchas. Lo que sobre todo hace honor a su carácter es el hecho de haberlo nombrado los vencidos como a mediador cerca de los Reyes.

En 1501 nombráronle éstos su lugar-teniente en los ducados de Pulla y Calabria, previniéndole que en



Retrato del Gran Capitán.

unión de los franceses conquistase el reino de Nápoles. Consignado queda en el Estudio precedente las causas de esta nueva campaña, a la que precedió la conquista de San Jorge de Cefalonia. Las discordias que estallaron a propósito de la repartición de los dominios conquistados, dieron lugar a que se rompieran las hostilidades entre franceses y españoles, y entonces ocurrieron los famosos sucesos de Barleta y Ceriñola, que obligaron al enemigo a refugiarse en Gaeta. A estos sigue la célebre campaña del Garellano y la toma de la ciudad últimamente citada, que pone digno remate a las conquistas de los españoles y concluye con la dominación francesa en Nápoles. Acreditó entonces Gonzalo con su gobierno que era tan hábil capitán como recto administrador, y el testimonio de sus mismos enemigos constituye otro de sus títulos de gloria.

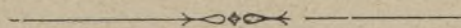
El rey, que hizo justicia a sus merecimientos concedióle los títulos de duque de Serra y de Terranova, y a su regreso a España le prodigó lisonjeras palabras. Empero, en el alma de Fernando germinaba cierto recelo con respecto a Gonzalo, cuya espléndida conducta en Italia, parecíale más propia de un monarca que de un caudillo. "Poco importa que Gonzalo haya ganado para mí un reino, exclamó un día, refiriéndose a ciertas donaciones, si lo reparte antes que llegue a mis manos". Y sin embargo, es muy cierto que el famoso caudillo resistió mientras era virrey de Nápoles, deslumbradoras proposiciones de los enemigos de su señor. Pero los envidiosos y calumniadores efectuaban constantes trabajos para malquistarle con el rey, acusándole de malversador de los caudales públicos. Entonces fué, si hemos de dar crédito a la tradición, cuando aquel presentó sus famosas cuentas, en la que figuran partidas como las siguientes: "Doscientos mil setecientos treinta ducados y nueve reales en frailes, monjas y pobres, para que rueguen a Dios por la prosperidad de las armas españolas. Cien millones en picos, palas y azadones. Un millón en misas de gracias y Te-Deums al Todopoderoso. Ciento setenta mil ducados en poner y renovar campanas destruidas con el continuo uso de repicar todos los días por nuevas victorias conseguidas contra el enemigo"; y otras partidas no menos extrañas y exageradas, de la que es digno remate esta: "Y cien

millones por mi paciencia en escuchar que el rey pedía cuentas al que le ha regalado un reino". Dícese que el rey mandó que no se volviese a tratar de este asunto en su presencia.

Pero Fernando V pertenecía a esa clase de hombres a quienes hace sombra cualquier reputación; que su ingratitud bien patente se hizo con otros dos varones eminentísimos de aquel siglo. Llamó a su lado al Gran Capitán y le prometió transferirle el maestrazgo de Santiago, artificio que, sospecha Zurita, empleó el rey hasta tener asegurada su entrada en Castilla. Partió Gonzalo para España y en el puerto de Génova fué testigo de la entrevista de los soberanos español y francés, mereciendo que en su presencia pronunciara Luis XII estas palabras: "Dichoso sois, Fernando, con tener tal general", y que le honrara haciéndole sentar en su mesa, juntamente con los reyes de Aragón.

Empero contados estaban sus días de ventura. En Castilla continuó siendo blanco de los ambiciosos, y retirado en sus posesiones de Andalucía esperó en balde que se diera merecido empleo a sus servicios. Únicamente después de la derrota de Rávena, y cuando las cosas en Italia presentaban el peor cariz para los españoles, se decidió Fernando, venciendo su repugnancia, a confiarle el mando de una expedición que comenzó a organizarse en Málaga; y esta novedad despertó no escaso entusiasmo entre la gente de guerra; pero, desgraciadamente para el Gran Capitán, las noticias más tranquilizadoras que de Italia se recibieron, impulsaron al rey a desistir de la expedición y a licenciar las tropas. Tal acuerdo produjo en Gonzalo extraordinaria sensación, y decidido a abandonar España en donde no podían ser útiles sus servicios, pidió licencia al rey para retirarse a su ducado de Terranova en Nápoles, decisión de que, como es de suponer, le hizo desistir el monarca, a cuyos ruegos consintió en regresar a Loja en expectativa de nuevos sucesos.

Repetidas negativas de D. Fernando a varias instancias suyas produjeronle varios disgustos, los que agravaron sus constantes dolencias, y habiéndose trasladado a Granada, con objeto de hallar mejoría, sorprendió la muerte en esta ciudad el día 2 de diciembre de 1515, a la edad de sesenta y dos años.



DE LA SABIDURIA MUSULMANA

Os voy a hacer una pregunta:

—¿Quiénes sienten mayor afición, los hombres por las mujeres o las mujeres por los hombres?... ¿Los hombres, decís?... Así parece... Pero no es la verdad; lo que sucede es que los hombres son más toscos, más impetuosos y más ignorantes... Las mujeres, en cambio, son más astutas, más disimuladas y poseen más imaginación. Para demostrarlo así os contaré una historia verdadera del tiempo del Profeta ¡alabado sea su nombre!

En una ocasión, las mujeres de cierto oasis se juntaron, junto al pozo, a la hora en que todas suelen acudir a llenar sus odres, de que los hombres se afanaban por ellas, mientras ellas jamás solicitaban a los hombres. Un muchacho que las oyó corrió a contárselo a su padre, el cual, indignado de aquella ridícula pretensión de las hembras, lo participó a los demás varones, que se indignaron lo mismo que él y dijeron a las fátuas:

—Pues ea, si vosotras creéis semejante cosa, nosotros os persuadiremos de lo contrario. En adelante ningún varón solicitará a ninguna mujer, aunque sea la propia... Veréis, ¡oh, mujeres!, como soís vosotras las que venís a buscarnos.

Furiosas las hembras, porfiaron que no sería así, y los hombres se separaron de ellas, dejándolas solas en las jaimas, con sus hijas, yendo ellas a plantar sus tiendas con los pequeños varones sobre las arenas del gran desierto.

Más de una luna transcurrió de esta manera, sin ceder ninguno de los bandos, hasta que la novedad llegó a oídos del Profeta, que dijo.

—Yo arreglaré este negocio y daré la razón a quien la tenga.

Al efecto llamó a los hombres y les hizo volver al oasis, acampándolos al extremo sur. Luego llamó a las mujeres y les señaló por residencia el extremo norte. Inmediatamente hizo sembrar el espacio intermedio de hojas secas y dijo:

—Ya sé que de día no osaréis juntaros, por temor de ser vistos; pero si acaso intentárais hacerlo de noche, el ruido de vuestros pasos sobre las hojas secas os denunciará a los oídos de todos.

Así transcurrieron bastantes días, hasta que una mujer, no pudiendo soportar los impulsos de su corazón, llenó de agua el odre más grande que poseía y, cuando cerró la noche, fuese en busca de su amante, regando con el agua del odre las hojas que tenía que pisar, de modo que éstas no hicieron ningún ruido.

Como las mujeres no pueden guardar ningún secreto, a pesar de tener el pecho más abultado que los hombres, la astuta enamorada reveló su treta a una amiga..., y aquélla a otra..., y la otra a otra más. De modo que fueron muchas las que aprovecharon la artimaña.

En esto sucedió que un hombre, cuya continencia se había quebrado con lo largo de la espera, decidió arrostrar el castigo, yendo a ver de hurtadillas a su mujer, seguro de que ella no diría nada.. Pero como no supo tomar precauciones, hizo tanto ruido



Morelli. Estudio árabe,

sobre las hojas secas, que fué descubierto inmediatamente.

El Profeta sentenció entonces:

—Está probado que son los hombres los que no pueden pasar sin las mujeres. En su consecuencia seguiréis siendo vosotros, y no ellas, los que solicitéis sus favores...

Al decir esto notó el Profeta que tres o cuatro mujeres se reían por lo bajo, en vez de hacer coro a los *yuyús*, con que las demás acogieron el fallo. Y, llamándolas aparte, las preguntó:

—¿Por qué os habéis reído?

Estrechadas por las preguntas del Enviado del Profeta, las mozas acabaron por confesar su astucia.

—¡Oh, mujeres! —dijo entonces Mohammed—; ahora veo que habéis nacido para engañar a los hombres con la sutileza de vuestro talento, por lo cual Al-lah, que os lo dió, os ha privado, justamente, de todos los demás derechos. ¡Hágase su voluntad!

Y desde aquel día las mujeres vienen engañando a los hombres, a cambio de no tener ninguno de sus derechos, ni siquiera el de gozar de las dulzuras del Paraíso.

—Escucha—dijo un día cierto varón prudente a un hombre rico que poseía varias casas, estaba casado con tres mujeres y tenía más de doce esclavas a su servicio—. Escucha: ¿por qué teniendo al alcance de tu mano tantas y tan distintas mujeres, te enamoras de la primera que ves?

Quedóse pensando breve rato el interrogado y luego contestó:

—Mira, no te lo sabré decir; pero si vienes conmigo dando un paseo hasta las eras, es posible que halles por tí solo la respuesta.

Y, tomando sus cayados de paseo, salieron ambos del *dechar*, dirigiéndose a las eras.

A la sombra de los setos que bordeaban los campos vieron multitud de perros que dormitaban con la cabeza entre las patas delanteras. Unos abrían los ojos, otros los entornaban para verlos pasar. Otros no los abrían siquiera. Junto a las eras estaba el pozo, y por el camino iban y venían las mujeres con los cántaros.

Al cabo de un rato vieron llegar a una mujer forastera que venía, de muy lejos tal vez, a llenar su odre. Olfatearla los perros, dar un brinco, levantar los rabos y ponerse todos juntos a ladrar, fué obra de un instante.

El hombre rico se reía a carcajadas.

—¿De qué te ríes?—preguntóle el otro, sin comprender nada.

—De que los perros acaban de contestar a la pregunta que me hiciste. Repara que cuando pasábamos nosotros y pasaban las mujeres del *dechar*, a las cuales están hartos de ver, no se han movido. Pero ha llegado una extraña, y míralos, todos de pie, alborotando con sus ladridos, enarcando el rabo... ¿Comprendes ya?

—Sí—repuso tristemente el varón virtuoso—. ¡Ya veo que el hombre es como los perros!...

F. MARTINEZ YAGÜES





Estampas de Marruecos



Con las recientes victorias de nuestro Ejército en Marruecos ha empezado a despuntar la aurora de la paz. Claro que todavía falta; pero los pasos más decisivos acaso se han dado ya. Y cuando la pacificación de aquel territorio salvaje sea un hecho, empezará a florecer la civilización y con ella el arte.

¿Cómo será el arte venidero de Marruecos? ¿Qué nuevas e insospechadas tonalidades tendrá? Cuando ya el arte en Europa empieza a encanecer, es posible que la nueva luz se encienda en el norte de África y resulta curioso dirigir hacia esa zona las miras estéticas.

Los moros tienen grandes cualidades para poder cultivar con lucimiento las Bellas Artes. Cuando domados sus impulsos salvajes por el sereno razonar y por el método, la poesía busque inspiración en las costumbres seculares, en las creencias y fanatismos de la raza, cabe esperar que muchas obras maestras vendrán a enriquecer el tesoro de las que hasta ahora han producido los pueblos.

En Marruecos pocas cosas se ofrecen tan preparadas como el arte. Todo está pronto para ello. El escenario es sugestivo. Alguno de nuestros escritores se han inspirado en esa atmósfera bárbara y cándida: Tomás Borrás, con su novela "La pared de tela de araña"; el doctor Guarros, con "La ciudad de los ojos bellos"; Francisco Camba, con su reciente novela "Cárcel de seda". Pero no han conseguido expresar otra cosa que la admiración que sienten por el ambiente fastuoso de la vida mora, tan esencialmente pictórico.

La labor importante, por emanar de la propia raíz y estar ungida con todos sus aromas, será la que realicen los poetas de la propia raza. Los poetas moros plasmarán, con toda emoción, el sentimiento del ensueño de sus almas primitivas. El encanto inefable que se desprende de la vida mora, misteriosa, se-

mioculta por sus clásicas celosías, enredada entre la simetría ornamental de sus arabescos, no puede tener otro cantor que poetas de la propia tierra.

Pero ¿cómo será esa poesía? ¿Qué ritmo, que rítmico, qué emoción recogerá en las cuerdas de su lira la poesía mora...? La sombra magnífica de "Las mil y una noches" se reflejará, sin duda, en los espejos de los artífices modernos, de la nueva civilización árabe. Su arte será multicolor y fino. Todo en el escenario marroquí invita a tal aspecto: los agrupados zocos, de cierto acento andaluz; la existencia nómada y bravía; el amor voluptuoso; el goce de la vida, perezosa e indolente...



D. Enrique Pardo, pundonoroso oficial, que rindió su vida a la Patria en la liberación de la posición de Ali-Fahal (Auyera) el 18 de Diciembre de 1924. Entusiasta de su carrera, tomó parte activa en los hechos más salientes de la campaña donde fué herido varias veces, dando un alto ejemplo de valor y patriotismo.



Interesante grupo de la harca del caid Solimán-el-Jatavi, primo hermano de Abd-el-Krim, que fué atacada en Ayxdir por un grupo rebelde enviado por el cabecilla enemigo con el propósito de dar muerte al valeroso moro que pelea en contra suya y al lado de España.



Nuestro colaborador D. Manuel Vida! y López (Flores y Abrojos) que tan bien sabe hermanar las letras con las armas, en cuyos campos desenvuelve su actividad con satisfactorio éxito.

No tendrán que martirizar su fantasía los poetas marroquíes; en su taller les aguarda el material, ductil y sensible, con el que podrán modelar bellísimas formas representativas que les glorifiquen, como a pueblo glorificado por la poesía. Pero entre cuantos motivos habrán de aparecer más acusados, se destacarán la religión y el amor.

Para los moros la voluptuosidad es el medio más intenso de comunicación con Alá, porque ella les proporciona el placer más exquisito y delicado, para quienes la casa es, ante todo, el lugar que guarda a las mujeres y a los hijos; y el hogar constituye para el moro algo así como una mezquita particular. La religión y el amor se trenzan con sutil encanto de felicidad.

Ni los poetas griegos ni los latinos supieron gozar la vida como los árabes. Y sin embargo, griegos y latinos propendían hacia un epicurismo factible siempre de exaltación; mientras que la religión árabe les hace poner en la otra vida sus más encendidos anhelos.

Almas así, nutridas de lirismo y de placer, tienen que ser como exuberantes árboles cargados de fruta. En cuanto la civilización les dé la cultura necesaria

para adiestrarles en el arte de la poesía, todos esos espléndidos frutos se abrirán como granadas. Ya algunos poetas han pronunciado algunos versos. Ya el sonido rítmico de la poesía ha tamborileado sus romances. Y, desde luego, en todos esos primeros acentos, el amor y la religión han sido la flor preferida de las musas.

El poeta Abu-Abd-Allad, en la penumbra de Fez, entre el encanto del alabastro y del jaspe de la mezquita de El Karum, no pudo sustraerse al efecto maravilloso de las novecientas lámparas de bronce que arden durante toda la noche colgadas de la bóveda; y en el reposo musical en que duerme la mezquita, entonó un bello canto a la religión de Alá y al amor de las mujeres.

“¡Mezquita El Karum, qué tienes tus patios frescos en los más crudos calores!”—dice Abu-Abd-Allad en una estrofa, con sencillez elegante y emocionada—. ¿Qué otro elogio más sutil pudiera hacerse de la famosa mezquita? ¿Qué mejor que cantar el bienestar que en ella se siente durante los fuertes calores, que tan ingratos hacen los caminos? La mezquita se le aparece al poeta ungida de voluptuosidad: en ella encuentra la religión y el descanso, la frescura de sus patios.

En cuanto al amor, el mismo poeta a que nos referimos, dice de las mujeres que son el “Paraíso terrestre que sobrepasa en belleza a todo lo más bello y cuya vista solo, cautiva y encanta”.

Y así, por estos versos de la poesía marroquí, podemos columbrar un poco, ya que no descifrar por completo, el aroma de su futura poesía, que seguramente—y bueno es esperarlo así—vendrá a refrescar los sentimientos artísticos del viejo mundo civilizado, que, a fuerza de soñar, ya sólo vive para la vida práctica.

JOSE CASTELLON



FIGURAS DE LA CAMPAÑA

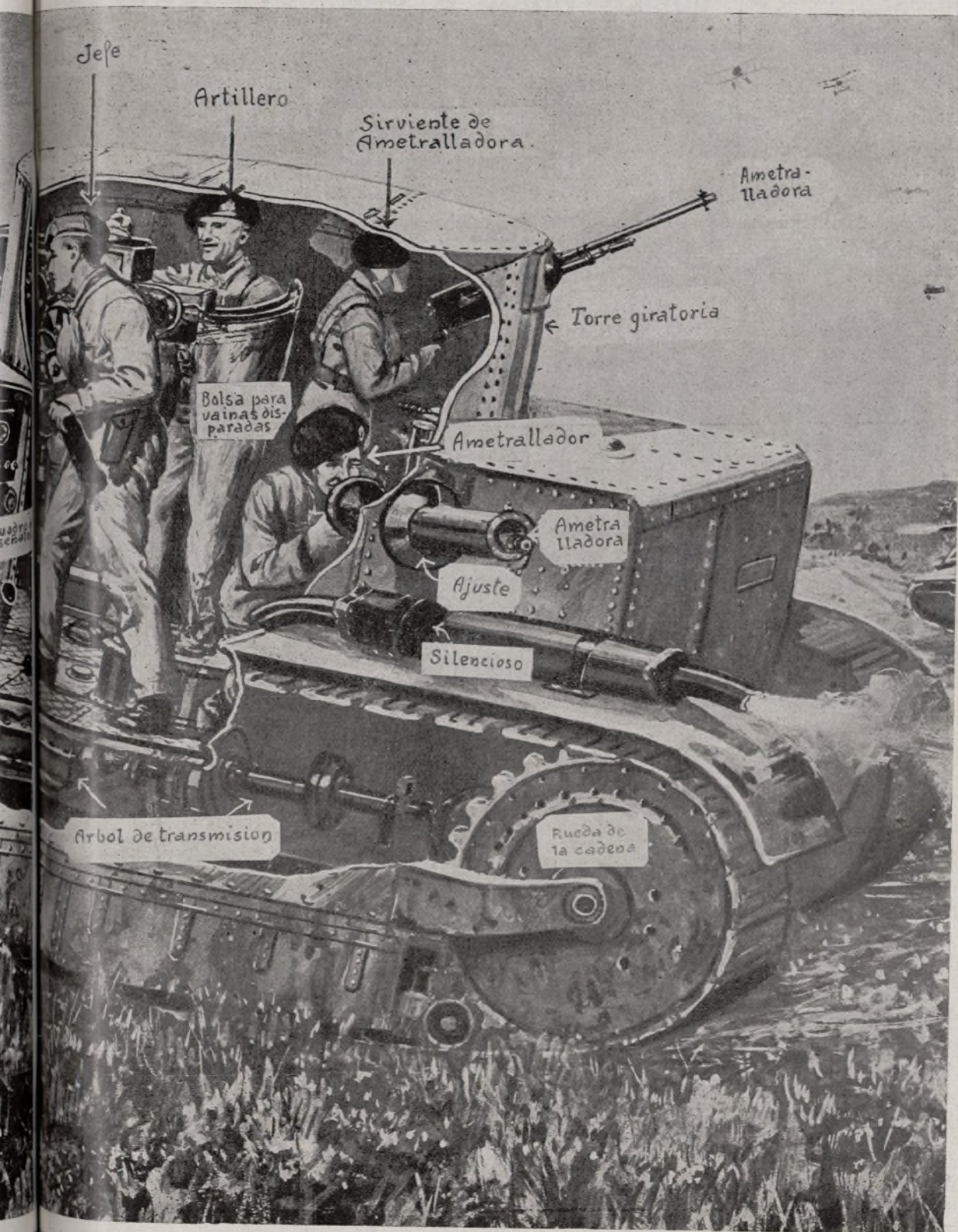


1. D. Arturo de Ceballos y Alviach, muerto en Bac el Assef y propuesto por su heroísmo para la laureada.-2. El piloto aviador D. José Gómez del Barco y Sigler. Sargento de Ingenieros, a quien le fué impuesta la cruz laureada de San Fernando por el Alto Comisario en Marruecos.-3. D. Gonzalo de Ceballos y Alviach, propuesto para el ascenso y la laureada por su brillante comportamiento en Cudia Tahar.-4. D. Carlos Muñoz Gui, Comandante de Mehalla de Tetuán, condecorado con la medalla militar por su conducta en la acción de las Peñas de Cayat.-5. D. Leopoldo López Neira, Alférez del Regimiento de África, condecorado con la medalla militar por su comportamiento en el bloqueo Abada núm. 1.-6. D. José Gandía Alonso, Teniente aviador fallecido en un accidente en Cuatro Vientos.-7. D. José Casado Bustos, Teniente del Tercio, muerto en la toma de Yebel Malmusi.-8. D. Fernando Silveiro Alvarez, Teniente de Infantería, muerto en Alhucemas.

LAS MODERNAS MAQUINAS DE GUERRA



GRAFICO Y ACONDICIONAMIENTO DE UN TANQUE



HECHOS QUE
- FUERON -

COMENTARIOS A UNA FOTOGRAFÍA

Por una vez, habrá de permitirme el lector negue la veracidad del dicho según el que, el tiempo cambia la faz con que los hechos se presentan a nuestra vista.

La contemplación de una fotografía, tomada por un español desde el arsenal de Cavite, la mañana del 1 de mayo de 1898 y publicada más tarde por un yanqui, trae a mi memoria ratos de indecisión y angustia de esos que el tiempo no consigue borrar.

La noche que precedió al triste día en que Caidarso escribiera una de tantas páginas gloriosas de

Acallados los fuegos de los que pomposamente llamábamos barcos de guerra, reducidas igualmente al silencio las baterías de Cavite, a nadie cupo duda de que la población que algunos llamaron perla de Oceanía, fuese el blanco inmediato de las poderosas baterías flotantes que la más democrática de las naciones mandó contra nosotros.

Sin embargo, no fué así; como al sentenciado a muerte a quien se lleva hasta la capilla, sufrimos la consiguiente alarma, vislumbrando la posible hecatombe, ante lo que era la ciudad y el considerable



la marina española, hubo en Manila una regular tormenta: al amanecer, en más de una casa creyeron que aquello se repetía, a pesar de que los estrépitos que a truenos se asemejaban, eran demasiado frecuentes para serlo.

Pronto se supo que la tempestad era creación de los humanos, siendo su más lamentable consecuencia, el que allá, no lejos de la isla del Corregidor, frente a la histórica Punta llamada de Sangley, desaparecía, para siempre, el rojo y gualdo pabellón que nuestros antepasados colocaran.

La más terrible incertidumbre atenazaba el pensar de cuantos en Manila vieron amanecer aquel día, que en lo material y en lo espiritual, será siempre de trágica recordación.

número de ancianos, mujeres y niños que formaban parte de la población.

No sobrevino la catástrofe y ello debió ser un efecto de lo que las teorías del derecho avanzaron, en demanda de convertir en hecho real el utópico pero sabio principio de humanidad "no quieras para el prójimo lo que no quieras para tí".

Más vale suponer que fué tal la causa de que se aplazara para el 13 de agosto del mismo año, el acto histórico que puso en la más amplia bahía del mundo la bandera de múltiples estrellas; si existe un más allá ¿qué dirían los espíritus de Legazpi, Magallanes, Auda y demás que allí pusieron esfuerzos y energías?

La fotografía que inspiró estas líneas, indudablemente representa parte de las escuadras del Comodoro Dewey y el almirante Montojo: prescindiendo de nombres, difíciles de recordar, a simple vista se distinguen los potentes cruceros americanos de nuestras fragatas... *era una hermosa mañana de mayo*, cuando el heroico Cadarso, viendo perdida la acción, lanzó su nave "Cristina" al abordaje, pereciendo en el puente, en el más preciado puesto de honor.

¿Fueron precisos aquellos días para la salud nacional? había que creerlo y darlos por bien llegados, pero no sin que su recuerdo, para cuantos los pasaron, deje de figurar en el catálogo de los hechos, por lo menos, no deseables.

Digamos con el poeta: ¡paz a los muertos! olvidado para lo que fué.

FERALCA

LA FIESTA DE LA PATRONA DE LA INFANTERIA



El gobernador militar de Madrid con el general Saro, jefe de la columna de desembarco en Alhucemas, y los jefes y oficiales del Regimiento del Rey, reunidos para celebrar la fiesta de la Purísima.



El general Saro, con el coronel del Regimiento del Rey, rodeado de los sargentos del Inmemorial, que le agasajaron con un «lunch» con motivo de la fiesta de la Infantería.

ESTAMPAS MILITARES

Este magnífico cuadro ha sido pintado por el distinguido artista francés Lucien Meunier y mereció la señalada honra de ser adquirido por el gobierno de su país, pasando a formar parte de las galerías nacionales de la nación vecina. Representa al emperador Carlos V, en el instante de llegar al campo sitiador, procedente de Thionville, en donde le retenían sus dolencias. La figura del César, gotoso y macilento, llama desde luego la atención por lo bien que ha sido interpretada: aquel hombre achacoso y postrado que haciéndose superior a su enfermedad acude al campamento para reanimar el abatido valor de los soldados, infunde respetuosa admiración: es el vencedor de África y de Alemania, el que ha sido árbitro durante muchos años de los destinos de Europa,



CARLOS V EN EL SITIO DE METZ, CUADRO DE LUCIEN MELINGE

en uno de los momentos más aciagos de su vida. Sus soldados perecen a centenares, Metz resiste con energía creciente y el César vé escapársele de las manos una conquista y una venganza.

Carlos aparece rodeado de un grupo de capitanes y otros altos personajes, en cuyos trajes se adivina muy diferentes procedencias: allí están los españoles, los húngaros, los tudescos y los italianos. Dos sirvientes colocados a la izquierda sostienen las varas de la camilla. En el fondo se dibuja sobre un cielo plomizo la ciudad de Metz, con sus tejados y cúpulas cubiertas de nieve, causando el conjunto de este cuadro una impresión por demás melancólica.

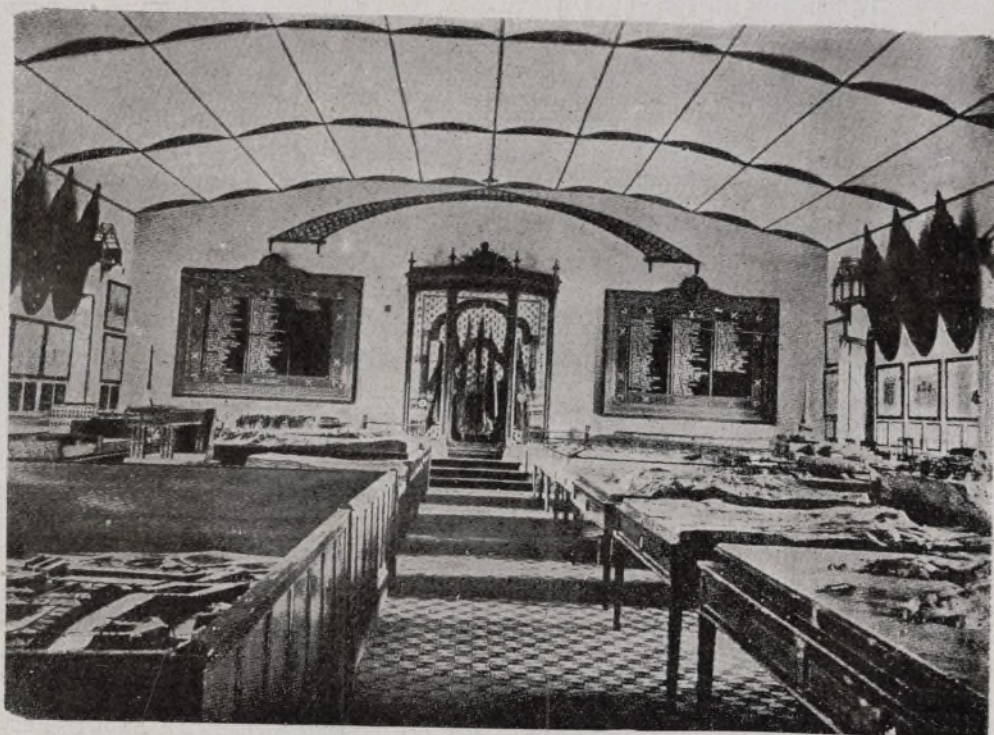
NUESTRAS VISITAS

EL MUSEO DE INGENIEROS

En la calle de Mártires de Alcalá y en un edificio de aspecto de pabellón, se encuentra instalado el Museo y la Biblioteca de Ingenieros, que en la actualidad dirige el competente y prestigioso Teniente Coronel Don Bruno Morcillo.

Tanto el Museo como la Biblioteca honra al Cuerpo de Ingenieros militares y constituye un Centro de estudios utilísimo. Un inconveniente tiene, sin embargo:: lo mediocre del local. Cuantos preciados objetos forman el Museo, están apretados, sin lugar suficiente, con lo cual no se destacan lo bastante. El tallería y por muchos particulares.

palacio de los Condes de Monteleón, antiguo edificio ocupado por el Parque de Artillería. Constituyeron la base de la organización del Real Museo los objetos existentes en el Arsenal Central y la colección de modelos de fortificación formada por el Marqués de Montalembert. A esto se añadió muy pronto otros modelos de plazas, material y piezas de Artillería, baterías, puentes, maquinarias, talleres, polvorines, colecciones de armas blancas y de fuego, etc., cedidos por diferentes dependencias de Ingenieros y Ar-



Una de las salas del Museo de Ingenieros Militares. Al fondo se ve una vitrina en la que se guardan varias banderas históricas.

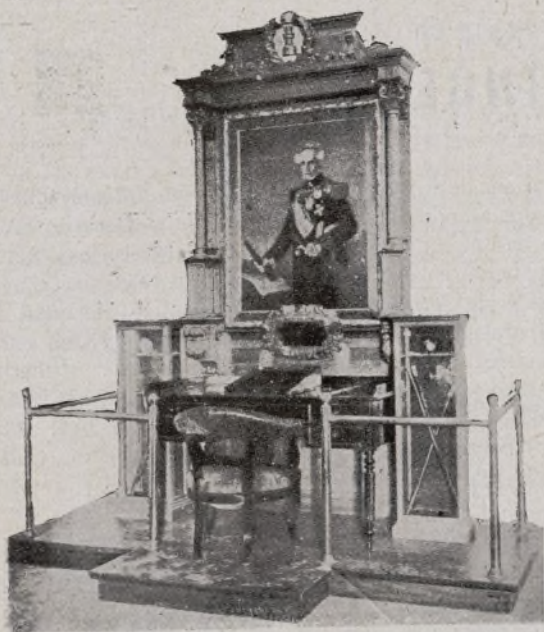
Museo de Ingenieros militares, tanto por su historial y significado como por las reliquias que en él se conservan, necesita de un local más amplio, en el que pueda instalarse con las debidas condiciones que hagan agradable y armoniosa la visita.

Por hoy, daremos la información del Museo, dejando para un próximo artículo la descripción de la Biblioteca.

El Museo de Ingenieros militares tiene su origen en el Real Museo militar que se creó en 1803. En él estaban reunidos los de todas las armas y especialmente lo relativo a Ingenieros y Artillería. Se hallaba instalado en el

Con los citados elementos y la protección del Príncipe de la Paz, el Museo adquirió notable importancia; pero con motivo de los sucesos del 2 de mayo y como precisamente el edificio estaba en el Parque de Artillería, tan justamente célebre por la gloria de aquella jornada, el Museo padeció mucho, quedando destruidos o extraviados no pocos de los objetos que allí estaban reunidos. El Museo quedó en poder de los invasores hasta la evacuación, en 28 de mayo de 1813.

Al año siguiente, restablecida la paz, se restauró y engrandeció el Museo militar; y como el edificio



Mesa de despacho, retratos y otros objetos que pertenecieron al Teniente General Zarco del Valle

en que estaba instalado se encontraba en estado ruinoso se trasladó al palacio de Buenavista.

En 1827, por Real orden de 9 de enero, se ordenó hacer clasificación de los objetos correspondientes a cada uno de los dos Cuerpos (Artillería e Ingenieros), para formar dos Museos independientes, tomando entonces el que nos ocupa el nombre de Museo del Real Cuerpo de Ingenieros.

Hasta la terminación de la guerra civil y muy, especialmente hasta 1843 no tomó verdadero impulso; pero desde ese año y debido sobre todo al General con muchos objetos de importancia, algunos de los Zarco del Valle, fué muy mejorado y se enriqueció cuales han sido presentados en Exposiciones extranjeras, obteniendo honrosos premios. Entre esas exposiciones figuran la Universal de Viena (1873); la de Filadelfia (1876); de París (1878); Filipina, en Madrid (1887); de Barcelona (1888); de Chicago (1892-93); "Histórico-Americana", de Madrid (1893); del VI Congreso de Arquitectura en Madrid (1904); del Colegio Nacional de Sordo-mudos y ciegos, en Madrid (1906-7); de Industrias Madrileñas, en Madrid (1907), e "Hispano-Francesa", en Zaragoza (1908).

Este Museo comprende las siguientes secciones: Arqueología; Armas y máquinas de guerra; Útiles y herramientas; Materiales de construcción; Esterotomías; Elementos de construcción; Edificios civiles y militares; Obras hidráulicas; Puentes civiles y militares; Fortificación de campaña; Ataques de plaza; Historia de la fortificación; Fortificación permanente; Relieves topográficos; Banderas y objetos

históricos; Medallas y diplomas; Modelos y objetos varios; Mapas, planos, vistas panorámicas y fotografías; Dibujos ejecutados por los alumnos en la Academia.

Este índice es el mejor elogio que puede hacerse del Museo; por él puede suponerse la importancia de cuanto abarca y cuanto en él se guarda.

En la imposibilidad de describir punto por punto el Museo de Ingenieros militares, diremos que entre lo que más llama la atención del público figuran los siguientes objetos:

Un magnífico mapa en relieve de nuestra zona de protectorado en Marruecos, en el cual, con banderitas, están indicados los campamentos y situación de nuestras tropas.

La Bandera del 2.º Batallón del Regimiento del Real de Zapadores Minadores, que figuró en la memorable batalla de Bailén.

La Bandera Coronela regalada al Regimiento Real de Zapadores Minadores Pontoneros, por la Reina Doña María Cristina con motivo del natalicio de Doña Isabel II. En esta Bandera se colocaron las corbatas de la Real y militar Orden de San Fernando por mano de S. M. la Reina Doña Isabel II, el año 1850.

Una vitrina en la que se contienen varios objetos que pertenecieron a la Reina Doña Isabel II.

Espada y faja que fueron del Capitán General don Baldomero Espartero, Príncipe de Vergara; y placa que la ciudad de Barcelona le dedicó después de su fallecimiento.

Prendas de uniforme y espada del Capitán General D. Juan Prim, Director general, que fué, del Cuerpo de Ingenieros.

Una lápida de mármol, en la que están esculpidas aquellas hermosas palabras que el Comandante de Ingenieros D. Antonio de Sangenís pronunció con motivo del sitio de Zaragoza: "Que no se me llame nunca si se trata de capitular, por que jamás seré de opinión de que no podemos defendernos". (Murió gloriosamente antes de la capitulación.)

Mesa de despacho, sillón y pupitre, condecoraciones, retrato al óleo, cartas autógrafas y otros objetos, del Teniente General D. Antonio Ramón Zarco del Valle.

Hay además muchísimos otros objetos, cuya enumeración haría de este artículo un catálogo. Para el visitante entendido, tanto como para el profano es interesantísimo el Museo del Real Cuerpo de Ingenieros militares. En él puede estudiarse la historia de la fortificación, multitud de planos en relieve, construcciones y otros muchos aspectos peculiares de la ingeniería; y el alma tiembla estremecida de inefable emoción ante las reliquias de nuestra heroica historia militar, de tantos famosos militares y de tantas nítidas banderas, que en vitrinas de recuerdo ponen su alto ejemplo militar y nacional.



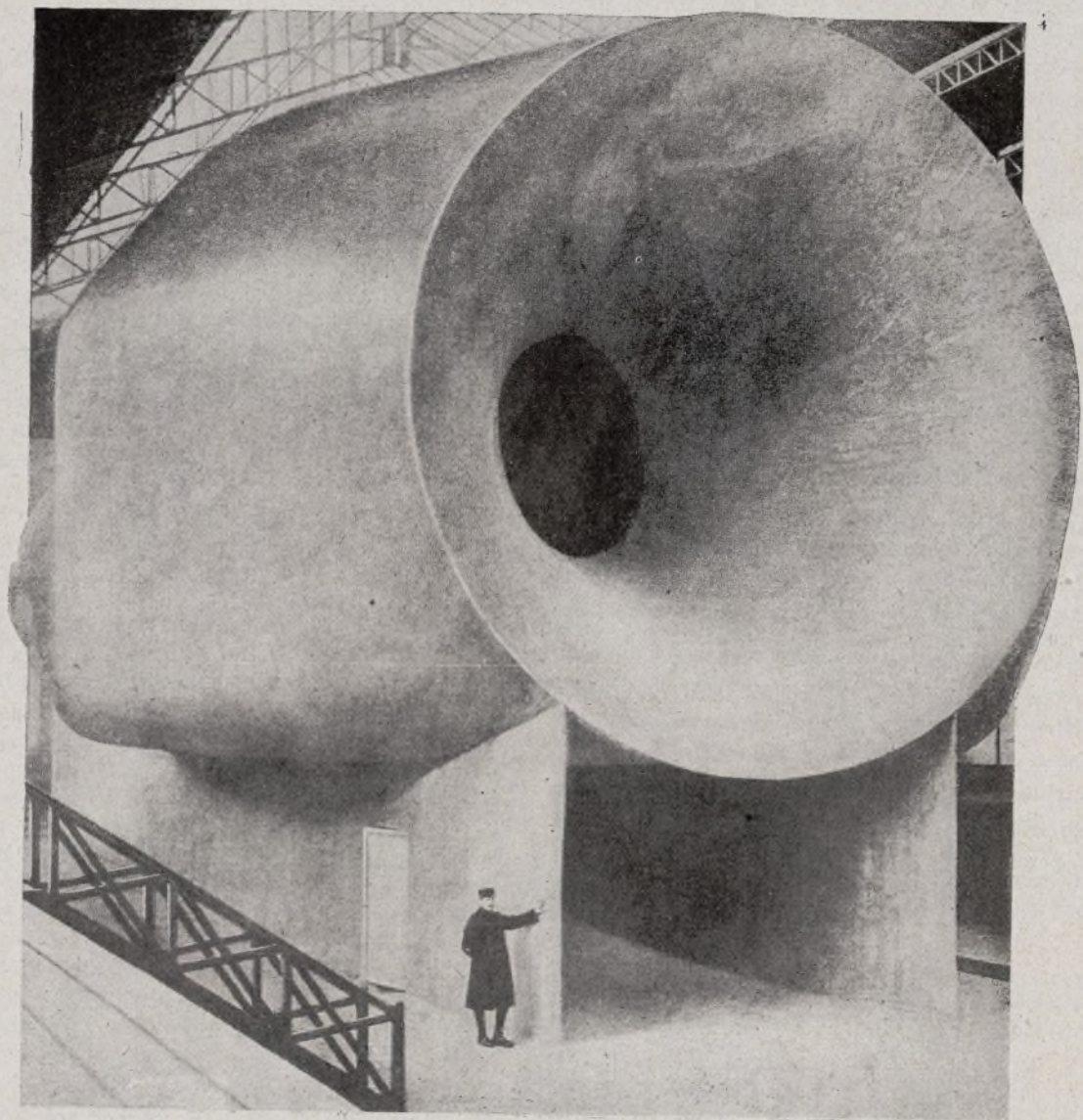
LOS PROGRESOS DE LA CIENCIA

PARA PROBAR Y CONTRASTAR LOS AVIONES



Las múltiples aplicaciones que tales aparatos van teniendo, aumentan las exigencias en su construcción y consecuencia de ello, los ingenieros se hacen audaces, haciendo preciso, antes de poner en servicio

ha sido instalado un aparato, del que da idea la fotografía adjunta y cuyo objeto es comprobar la resistencia que ante fuertes corrientes de aire, ofrecen las distintas piezas de las máquinas voladoras.



un aparato, contrastar, con todo detalle, las resistencias de los distintos elementos.

En la vecina Francia, en Issy-les-Moulineaux, donde reside la dirección técnica de los servicios aéreos,

Trátase, en conjunto, de una cámara de ensayo de 30 metros de longitud, a la que se hacen llegar corrientes de aire con una velocidad de 300 kilómetros por hora, por medio de un ventilador eléctrico de

mil caballos de fuerza, que aspira el aire a través de un tubo de tres metros de diámetro.

El aire aspirado llega a la cámara por un orificio que recuerda el pabellón de un fonógrafo de ocho metros de diámetro: no puede darse mayor seme-

janza con las acciones que en el aire habrán de soportar los distintos elementos de un avión.

El progreso de tan poderoso elemento de transporte, puede decirse que no cesa un instante, siendo verdaderamente asombrosa la rapidez con que se llega a impensadas perfecciones.

AVENTURERO Y SOLDADO

Allá en el apogeo militar de España, cualquier capitán linajudo con la bolsa exhausta, apuesto y gentil, de porte bizarro y desenvuelto, llegaba a la plaza de un villorrio o a las eras de un concejo, y con charla maravillosa intercalada entre los redobles del tambor reclutaba para su compañía aventureros y gente baldía, picada por saborear contrastes o por reunir algunos ducados con que satisfacer sus vicios o subvenir a sus aspiraciones.

Las guerras de Flandes, duras y econadas, se ofrecían a los ojos de aquella gente inquieta con sus derivaciones de pingüe botín y de suculentas estancias. Alemania, rebelde a la fe y al poder del Sr. D. Carlos de Gante, se la consideraba como la espina amarga de todas las luchas; era allí pobre el suelo sangriento el pelear, inclemente el cielo, esquivia y miserable la fortuna... Borgoña, Lombardía, Nápoles, Sicilia... constituían los ideales del soldado, que, orgulloso de su estado, con un colete pintarrajeado, la tizona trinchada, la pica tuerta o el frasco roto, oía con deleite las ofertas del capitán altivo, gran cristiano y mejor caballero; le seguía por toda la tierra conocida o por conocer; vivía, luchaba, y al cabo de algún tiempo retornaba a su patria o acababa sus días en cualquier plaza española, sin dineros, con algún miembro menos, pero con el ánimo fuerte y brioso por haber co-

rido mundo, visto gentes, matado hombres de todas las razas y gustado placeres nuevos y sabrosos...

Había en las determinaciones de aquellas huestes, bravas hasta lo increíble, sufridas hasta la exageración, el impulso de la sangre inquieta y bulliciosa, el "plus ultra" característico de todo pueblo ganoso de gloria; pero junto con todo eso existían codicias, deseos, ansias sentidas allá en los vagos sueños del mozo, madurados por el sol español, brillante y pródigo, lo mismo en el Perchel, de Málaga, que en las Ventas, de Toledo, igual en el Potro, de Córdoba, que en el atrio de la Encarnación, en Madrid.

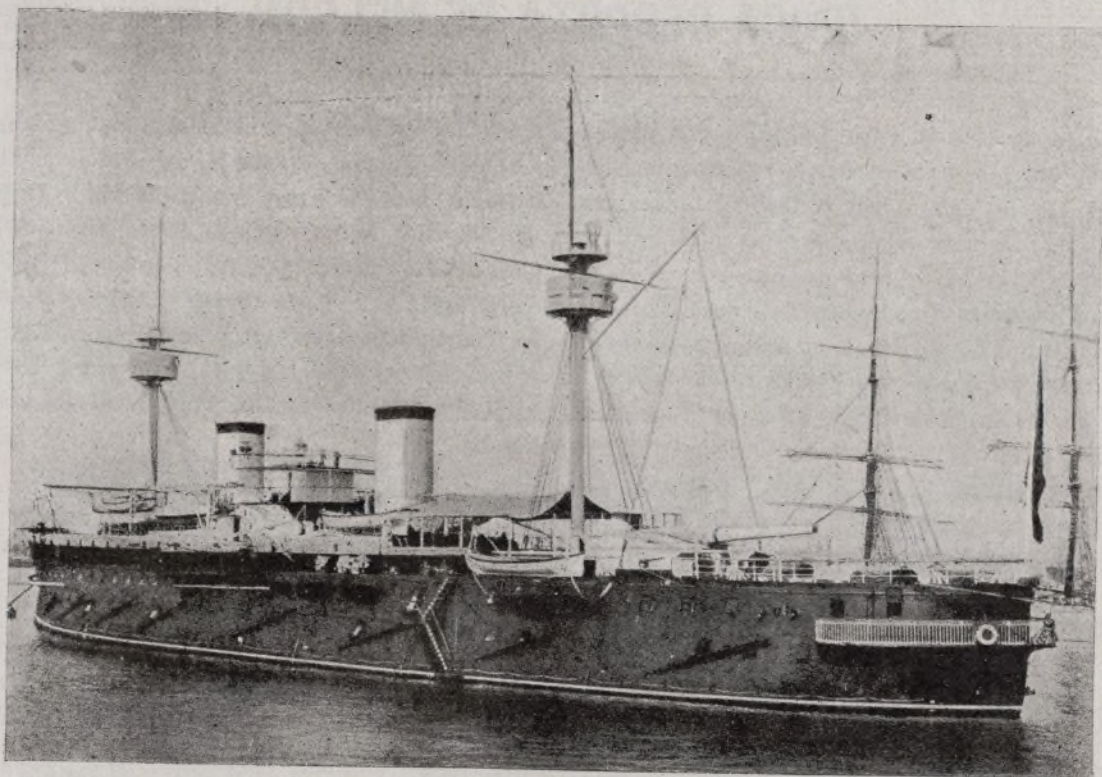
Aquel galán de la soldadesca, animoso, satisfecho, ligero y pícaro, canta en su estrofa la filosofía de los Panzas con uniforme en los siglos XVI y XVII:

"A la guerra me lleva
mi necesidad;
si tuviera dineros,
no fuera, en verdad."

Había en aquellos elementos que nutrieron los tercios inmortales de la madre Infantería esperanzas de algo contingente más nobles y de mayor realce siempre, sin duda alguna, que la soldada miserable del suizo, del borgoñón o del tudesco.

JOSE IBÁÑEZ MARIN





EL ACORAZADO PELAYO

El viejo acorazado *Pelayo*, cumplida su vida oficial, inservible, ha salido a subasta pública para ser desplazado.

El *Pelayo* tuvo un momento de popularidad. Cifrabanse en su concurso grandes esperanzas. Era el primero de nuestros 17 buques protegidos, según la lista oficial que hizo publicar, al considerarse inevitable la guerra, el ministro de Marina. Era el primero de los 170 buques de nuestra escuadra, entre los cuales estaban incluidos transportes, pontones y lanchas cañoneras, perseguidoras del contrabando. Del mismo origen fueron los estados comparativos del poder naval de España y de los Estados Unidos, cuya publicación tantas veces se ha censurado a la Prensa del 98.

Pero el *Pelayo*, recién construido, no estaba listo aún para salir con la escuadra de Cervera. Quedó útil para ostentar la insignia del almirante en la escuadra de Cámara, que había de acudir en socorro de las Filipinas, pasando por el canal de Suez.

Pero la guerra hispanoamericana fué declarada el 25 de abril. El 26 salía la escuadra americana de Hong-Kong, y el 1 de mayo se producía el desastre de Cavite.

La escuadra de Cámara, que acudía en socorro de

Manila, no pudo salir de Cádiz hasta el 16 de junio. Indefectiblemente había de llegar tarde. Un incidente del que se ha hablado muy poco detuvo al almirante Cámara con su escuadra en el Canal de Suez, no unas horas, sino varios días. En Suez no tenía fondos el Gobierno español, ni los llevaba el almirante, ni hubo medios de habilitarlos para el pago de derechos del paso por el Canal, que importaban poco más de trescientos mil francos.

Cogieron de sorpresa las restricciones de estancia en Port-Saïd y en los puertos egipcios, que no podía exceder de veinticuatro horas, así como la negativa de proveer de carbón a los buques de una escuadra beligerante, declarada ya la guerra con los Estados Unidos, nación amiga.

Estos días de detención no decidieron la suerte de la guerra, que, por muchas causas, estaba ya resuelta; pero otras luchas se pierden o se ganan por horas, y no ya por días.

Después de Santiago, el 30 de julio, se firmó la paz. La escuadra de Cámara tuvo que regresar.

Este fué el triste sino que acogió en sus primeros servicios el acorazado *Pelayo*.

Tú, amigo lector, serás probablemente bachiller —aquí todos lo somos— y habrás estudiado la Historia de España, pero es muy posible que tú, como yo, salieses de las aulas admirablemente enterado de las hazañas de los reyes godos y desconociendo en absoluto los reinados posteriores a Carlos III... Y de Trafalgar y Horacio Nelson, en este caso, no tendrás otras noticias que las que Galdós te ha dado en el primero de sus maravillosos *Episodios Nacionales*...

Hace algún tiempo, no sabía yo más que tú. Y sucedió que un día el erudito escritor canario D. Luis Maffiotte, me habló del *manco de Tenerife*, y tuve que preguntarle por qué llamaba a Nelson así.

—Porque Nelson—me contestó—perdió el brazo derecho atacando la plaza de Santa Cruz de Tenerife el 25 de julio de 1797....

¡Y yo nada sabía de tal ataque!... Maffiotte sacó unos periódicos, luego unos libros... Y yo empecé a leer interesantes noticias que autorizaban con su firma Monteverde, Viera y Clavijo, Dugor, Tolosa, y otros historiadores canarios.

Sí; después de la jornada del cabo de San Vicente —¿recuerdas, lector, a qué causas atribuía la derrota de los nuestros el buen D. Alonso de Cisneros?— y mientras la escuadra Azul bloqueaba Cádiz, su jefe, el almirante Jervis, concibió el proyecto de conquistar las islas Canarias que estaban casi indefensas; sirvióle de acicate la llegada a Santa Cruz de Tenerife del galeón *Príncipe de Asturias*, que suponía cargado de tesoros de Filipinas, y encomendó tal servicio al contralmirante Nelson, cuya reputación era ya muy grande en la marina británica.

El 15 de julio hízose a la vela la división que éste mandaba. Formábanla los navíos *Theseus*, almirante (de 78 cañones; su comandante, Rafael W. Miller); *Culloden* (74 cañones; comandante, Tomás Trowbridge), y *Zealous* (74 cañones; capitán, Samuel Hood); las fragatas *Seahorse* (38 cañones; capitán, Freemantle); *Emerald* (36 cañones; capitán, Tomás M. Waller), y *Terpsichore* (32 cañones; capitán, Ricardo Bowen); el cutter *Fox* (14 cañones; teniente, Juan Gibson), y la bombardera *Rayo*, de un cañón, captu-

rada a los españoles en el bloqueo, y que mandaba el teniente Crompton. A estos barcos se unió el 24 el navío *Leander* (50 cañones; capitán, Tomás B. Thompson), llevando Nelson, en total, nueve poderosos buques con 397 cañones y 2.000 soldados veteranos de desembarco... En Santa Cruz de Tenerife, D. Juan Antonio Gutiérrez de Otero y Santayana tenía a sus órdenes 84 viejos cañones, y entre milicianos mal armados y soldados bisonios, 1.500 hombres escasamente.

—¿Para qué seguir?—pensé yo y pensará el lector viendo estos datos—. Aquello sería, sin duda, un Trafalgar chico, una derrota gloriosa, derrota al fin...

Seguí leyendo, sin embargo. Y me enteré de que al amanecer del 22 de julio la división inglesa presentóse frente a la antigua Nivaria; que las corrientes, más que los hombres, dificultaron el desembarco; que éste, al fin, se realizó hacia las diez de la mañana, fuera del alcance de los cañones de la plaza; que desembarcaron unos mil ingleses, mandados por Trowbridge... Separaba esta columna de Santa Cruz la montaña de Paso Alto; guarneciéronla los insulares; hubo algún tiroteo; Trowbridge perdió dos o tres hombres, y temiendo verse envuelto por bandas de paisanos armados, reembarcó por la tarde, dando cuenta a Nelson del fracaso...

Nelson, confiando siempre en la indefensión de la plaza, ideó un plan de ataque nuevo, y para comunicarlo a sus capitanes comió con ellos a bordo del *Seahorse*. Detalle curiosísimo: presidió la mesa una mujer, la esposa del capitán Freemantle, que acompañaba a su marido en la fragata de guerra.

Cerró la noche del 24. El *Rayo* y la *Esmeralda* lanzaron 43 bombas contra las menguadas fortificaciones, sin causar daño alguno. El *Fox*, tripulado por 180 hombres, avanzó hacia el muelle... Detrás del cutter iban seis divisiones de botes con casi mil soldados; marchaban silenciosamente, con los remos forrados de tela... Nelson, llevando de Estado Mayor a Bowen y Freemantle, dirigía el ataque ne persona; en otros botes iban Trowbridge, Thompson, Hood, Waller, Miller y todos los capitanes de fragatas y navíos.

A las dos de la mañana del 25, el *Rayo* apagó sus fuegos para no descubrir con los fogonazos a los botes... Fué inútil la precaución. Ciento catorce hombres, con seis cañones, aguardaban en el muelle; cuando los ingleses se pusieron a tiro, sonó un cañonazo de señal, y una descarga cerrada acribilló a las lanchas y al *cutter*. Este contestó vigorosamente; de aquéllas, algunas, arrastradas por la corriente, derivaron; otras se aproximaron a tierra... Thompson, Bowen y Freemantle asaltaron el muelle. Nelson quiso seguirles; pero un casco de metralla se lo impidió, y cayó herido en brazos de su yerno Josiah Nisbet. Casi en seguida el *Fox*, en quien convergían los fue-

gos de los fuertes, se fué a pique con sus 108 tripulantes; mientras, Trowbridge, Hood y Waller lograban arribar por distintos puntos con casi todas las municiones mojadas, y se luchaba en toda la línea.

Nelson se desangraba. El remero Lovell rasgó su camisa y con ella vendó al almirante. El bote de éste ganó la mar y se aproximó al *Seahorse*. Nisbet quiso embarcarlo allí; pero el heroico marino tuvo entonces un hermoso rasgo: aun padeciendo horriblemente, no quiso subir a la fragata, por no alarmar a mistres Freemantle, ya que ignoraba la suerte de su esposo! Y se hizo conducir hasta el *Thesaurus*,



LIMPIEZA DE ARMAMENTO, CUADRO DE HOCKER

El pintor alemán, cuyo cuadro lleno de verdad y de vida reproducimos, nos transporta a bordo de un gran acorazado. El momento escogido para el cuadro es el en que la tripulación, después de haber hecho los ejercicios de tiro, se ocupa en limpiar las armas con la febril actividad que caracteriza a los marinos y que es indispensable en ellos si han de practicar regularmente los múltiples trabajos que el servicio exige. El tripulante de un barco de guerra tiene que estar familiarizado como el marino mercante con las maniobras del velamen, de la cabuyería y del timón; debe conocer el manejo del fusil como un soldado de infantería y el del cañón como un artillero; ha de tener conocimientos de carpintería, saber nadar y remar y hacer otra porción de cosas de que el hombre de tierra apenas puede formarse idea. La limpieza, los ejercicios de vela, de combate y de batería, la instrucción y las guardias le ocupan casi todo el día y algunas noches, pudiendo decirse que no tiene más descanso que las horas de comer y de dormir, que por cierto no pecan de excesivas, y como complemento de tantas fatigas está sujeto a una disciplina mucho más severa que la del ejército territorial que castiga las menores faltas con rigurosas penas.

adonde subió solo, manejándose con el brazo izquierdo...

En el mismo muelle, Thompson y Freemantle fueron heridos. Bowen consiguió apoderarse de él y clavar los cañones; al pie de ellos cayó muerto. Y como la posición era imposible de defender, reembarcaron los asaltantes, abandonando a su suerte las fuerzas de Trowbridge, Hood y Waller.

Entonces sucedió una cosa curiosísima. Trowbridge y los suyos entraron en Santa Cruz ordenadamente y formaron en la plaza, hoy de la Constitución, como era su consigna, aguardando a los demás, que, naturalmente, no llegaron. El general Gutiérrez, en tanto, pensó en rendirse; a la energía de D. Vicente Siero se debió que no lo hiciera así.

Trowbridge aguantó en la plaza hasta la mañana; entonces, viéndose hostigado y solo, se refugió en el convento de dominicos de la Consolación..., ¡y desde allí intimó la rendición a Gutiérrez! Inútil es decir el resultado de esta embajada.

De la escuadra destacáronse quince lanchas con tropas para socorrer al sitiador-sitiado. Fueron recibidas a tiros; tres naufragaron; doce huyeron..., mientras el testarudo inglés intimaba la rendición de nuevo. Por fin, ante los preparativos de asalto que los canarios hacían, se doblegó el orgulloso militar; en

nombre suyo Hood conferenció con Gutiérrez; éste, que sólo deseaba que terminase aquel berenjenal, fué en extremo transigente; y se firmó la siguiente capitulación, cuando Nelson, desesperanzado, se disponía a marcharse, abandonando a los desembarcados:

"Las tropas pertenecientes a S. M. Británica serán embarcadas con todas sus armas de toda especie y llevarán sus botes, si se han salvado, y se les franquearán los demás que necesiten; en consideración de lo cual se obligan, por su parte, a que no molestarán al pueblo en modo alguno los navíos de la escuadra britana que están delante de él, ni a ninguna de las islas Canarias, y los prisioneros se devolverán mutuamente."

Los ingleses desfilaron ante las tropas vencedoras... Llevábanse 123 heridos. Dejaron 226 muertos, uno de sus barcos en el fondo del mar y dos banderas—que aún se conservan—en poder del enemigo... Los isleños, por su parte, habían tenido 63 bajas, de ellas, 23 muertos.

Nelson mismo, agradecido a las atenciones que sus heridos recibieron, por espontáneo ofrecimiento, fué portador de los pliegos en que se daba cuenta de su propia derrota al gobierno español...

ISMAEL SANCHEZ-ESTEBAN

BIBLIOGRAFIA

Dios en la Naturaleza, por Camilo Flammarion.— Sabido es que en esta obra se propuso Flammarion dar la batalla al ateísmo y al materialismo, preponderantes en la época en que la dió a luz, y sabido es también que sus argumentos fueron tales, que produjeron honda impresión en los medios científicos, filosóficos y literarios del viejo y del nuevo mundo.

A partir de entonces ya no fueron antinómicos los

vocablos ciencia y ateísmo, religiosidad y experimentación, mecanismo y espiritualismo. Flammarion había logrado poderlos concordar, sin mengua para la filosofía volteriana, más exigente, ni detrimento para las matemáticas más inflexibles. Fué un triunfo colosal el alcanzado por el entonces lampiño astrónomo.

Esta obra ha sido reeditada por la Casa Maucci, de Barcelona, muy pulcramente, en dos tomos.



LA PRIMERA CRUZ

¡Con qué envidia miraba Juanillo, como marchaba el regimiento en traje de campaña camino de la estación al compás del patriótico pasodoble!

El muchacho seguía a la tropa marcando el paso con un palo a forma de fusil sobre el hombro.

Sentíase orgulloso y seguramente si le hubieran ofrecido llevarlo lo aceptaría sin vacilar.

Una algarada infernal mezclada al mismo tiempo con las voces de mando de los jefes, el silbar de la locomotora, los abrazos, lágrimas y despedidas daban al andén un contraste singular, ensordeciendo el espacio.

Un toque de atención agudo y prolongado por el cornetín de órdenes ahogó de pronto el vocerío de aquella muchedumbre y un silencio sepulcral sucedió al bullicioso estruendo.

Poco a poco fué la tropa acomodándose en los vagones.

Silbidos estridentes partieron de la máquina; y el monstruo de hierro, repletas sus entrañas de carne humana, arrancó su marcha lentamente primero, más rápido después, confundiendo bien pronto entre las curvas de los rieles envuelto en negros penachos de humo, el continuo agitarse en el aire de pañuelos, sombreros y gorras que se movían sin cesar despidiendo a los expedicionarios.

—¿Tú cómo te has arriesgado a venir con la tropa?... ¿dónde te ocultaste?... ¿quién te ayudó a esconderte, perillán?...

Estas palabras las decía el jefe del regimiento a nuestro héroe Juanillo, el cual se hallaba sujeto de un brazo por el sargento López.

El muchacho se cuadró ante el jefe, como hubiera podido hacerlo el mejor veterano, y con ademán resuelto, contestó:

—Mi coronel; he venido por mi propia voluntad. Nadie me ayudó y aprovechando la confusión, me metí debajo del asiento de un vagón del cual no me he atrevido a salir, por temor a que me dejaran en tierra; en cuanto al castigo que merezca por mi conducta, dispuesto estoy a sufrirlo sin quejarme.

"No tengo padres ni parientes: a los primeros no los conocí; los segundos jamás tuve noticias de ellos; el arroyo fué mi hogar, y he comido de lo que me encontraba, del rancho del cuartel o pidiendo limosna. Durmiendo a la inclemencia del tiempo, y rodando de un lado para otro como una cosa inútil así he vivido yo hasta hoy; nada me arredra; tengo afición al servicio militar y quiero ser útil a patria, que es la única madre que he conocido, y únicamente le suplico, mi coronel, me admita usted en el regimiento como voluntario. Quiero hacerme hombre, y por muy duras que sean las penalidades de la campaña, nunca serán tan amargas y crueles como las muchas sufridas en los días amargos de hambre y frío. Usted hará de mí lo que quiera; sino consigo lo que pretendo me es igual vivir que morir pero yo juro, que ese mar que se extiende ante mi vista me libra-



rá para siempre del desamparo en que me veo; quiero manejar un fusil y luchar al lado de mis hermanos...—y el despejado muchacho se quedó en silencio.

El coronel, quedó perplejo ante las anteriores manifestaciones del muchacho, y al cabo de un rato de reflexión exclamó:—¿De modo que a tí no te asustan los peligros?—No señor, replicó con firmeza Juanillo... Bueno, pues quedarás alistado hoy mismo.

Juanillo loco de entusiasmo, cogió la mano del coronel y la besó con efusión.

Ante aquel rasgo espontáneo el coronel no pudo reprimir una furtiva lágrima que resbaló por su azeado rostro.

Los demás jefes y oficiales no pudieron tampoco sustraerse a la emoción que aquel acto les causó mientras el coronel decía:—O mucho me engaño o este muchacho ha de ser un héroe pues tiene corazón de valiente.

Multitud de lanchas y vaporcitos remolcadores se mueven sin cesar, yendo y viniendo desde el puerto al soberbio transatlántico que se mece majestuosamente sobre las aguas despidiendo negras bocanadas de humo por la chimenea.

El regimiento está embarcando. El muelle es insuficiente para contener el gentío que lo invade, ansioso de presenciar todos los detalles del embarque. Hurra que resuenan sin cesar atruenan el espacio y los vivas a España salen de todas las bocas. Todos los pechos palpitan; los unos de entusiasmo, los otros de la pena que les embarga. Un cañonazo disparado desde el castillo de proa mezclado de el redoble de tambores, toques de corneta, silbidos agudos y prolongados de las sirenas de los vapores, anuncian la salida del barco, que leva anclas y cual blanca gaviota, se desliza majestuosamente sobre la superficie de las ondas dejando en pos de sí una estela de blanca espuma.

Después nada... mujeres que lloran, hombres que con la cabeza inclinada sobre el pecho y devorando en silencio la pena que les ahoga, van desapareciendo lenta y pausadamente por las calles de la ciudad.

—¡Adelante, hijos míos! ¡A ellos! ¡Viva España!—decía el coronel, montado en un brioso corcel.

—¡Viva...!—respondió la columna con entusiasmo; y locos, ciegos de patrio ardor, la fuerza se precipitó con denuedo sobre el atrincherado fortín insurrecto, que recibió a los leales con un fuego mortífero.

Había que apoderarse del fuerte a toda costa; el jefe lo había mandado.

La fuerza atacó con ímpetu y algunos soldados cayeron heridos.

Se volvió a repetir el ataque.

En el fragor del combate, Juanillo, trepando con la

agilidad del gato por las tablas salientes del fortín, sin fusil y con un cuchillo entre los dientes, logró penetrar dentro.

Una vez en lo alto, y como fiero león, los ojos injectados en sangre, acomete con furor salvaje a todo el que se le pone por delante, sembrando el suelo de cadáveres y de heridos. De su cuerpo brota la sangre en abundancia de las innumerables heridas que tiene, pero él es insensible al dolor.

De pronto arranca la bandera que con la estrella de cinco puntas ondea en lo alto del fuerte y coloca en su lugar un pañuelo blanco, a tiempo que la tropa pone en espantosa fuga al enemigo, haciéndose los dueños del fuerte. Allí permanece todavía Juanillo, jadeante, con el cuchillo en la mano, tinto en sangre. Un ¡viva España! sale de su pecho, cayendo al suelo sin sentido, envuelto en la bandera enemiga. La pérdida de sangre había agotado sus fuerzas.

Recogido por sus compañeros, fué transportado cuidadosamente hasta un bohío próximo, donde el médico, después de lavarle las heridas, le reconoció hasta 22.

El Coronel lo besaba con efusión, llorando como si fuera su padre ante el cuerpo inanimado de su hijo; le tendieron en un montón de hojas secas, y el Jefe le preguntó al médico si moriría.

—Nada puedo decir ahora; pues las heridas que ha recibido este valiente muchacho, como podéis observar, son muchas y algunas de ellas de consideración; además, ha perdido bastante cantidad de sangre. Aunque su naturaleza parece fuerte, por lo que he podido observar, necesita de un cuidado extremado, siendo de todo punto imposible el poderlo transportar por ahora al hospital, pues el más leve movimiento podría ocasionarle la muerte.

Veintiocho días permaneció Juanillo entre la vida y la muerte; pero al fin triunfó su naturaleza privilegiada, si bien las cicatrices desfiguraban algo su rostro, pues un golpe de machete le había cortado todo el lado derecho de la cara, cercenándole la oreja por completo.

Partió para el hospital, donde permaneció allí todavía unos tres meses, incorporándose al poco tiempo a su columna, que continuaba de operaciones.

Inmensa fué la alegría y el júbilo que experimentaron cuando vieron de nuevo a su compañero, restablecido por completo. El Coronel le abrazó y todos los demás Jefes y Oficiales le colmaron de elogios.

El Coronel, poseído de justo entusiasmo, se arrancó una de las cruces que cubrían su pecho y se la puso en el de Juanillo, al tiempo que exclamaba:

—¡Ojalá te pudiera dar mis estrellas de Coronel!

Juanillo, que ante el peligro era osado hasta la temeridad, no pudo por menos de dejar escapar una furtiva lágrima, al tiempo que decía:

—Mi Coronel, yo no he hecho más que cumplir con mi deber, y usted premia demasiado bien mis esca-

...os méritos. Sólo siento el tiempo que estas malditas heridas me han tenido postrado, sin poder compartir las fatigas de la campaña con mis compañeros. Mi mayor orgullo es morir por mi Patria. Antes que la vida, es la honra; y si yo hubiera retrocedido ante el peligro, sería un cobarde indigno del cariño que, tanto usted como todos mis Jefes y compañeros, me han demostrado al admitirme en el regimiento; y, aunque criado en mitad del arroyo, sin afecciones de nadie, nunca olvidaré la benevolencia que tuvo usted conmigo, que, solo y sin amparo, me tendió su mano protectora, compadecido de mi infortunio. Lo ocurrido no vale la pena relatarlo.

—¡Viva Juanillo!...—gritó un soldado, sin poder contenerse ante la nobleza de su compañero.

—¡Vivaaaaa!...—exclamaron todos.

—Bien, hijos míos—repuso el Coronel—. ¡Viva España y vivan los héroes!

—¡Vivaaaaa!...—volvieron a repetir.

Y la columna se puso en marcha, escoltando un convoy.



Han transcurrido cuatro años.

En una humilde aldea de 60 u 80 vecinos se ve todas las tardes salir a dar un paseo por las afueras a un joven de aspecto enfermizo. Tiene el rostro lleno de cicatrices y en el ojal de su americana ostenta el distintivo de la Cruz laureada de San Fernando. Otra cruz roja pende del lado izquierdo de su pecho.

Es nuestro héroe Juanillo, que, después de juicio contradictorio, le fué concedida por el Gobierno, en premio a sus innumerables servicios, la cual le permite vivir con cierta holgura, en unión de su joven esposa.

En la aldea le llaman "el padre de los pobres", pues no hay desdicha que él no atienda, y su casa es el refugio de los necesitados; y cuando algún foras-

tero le pregunta dónde obtuvo aquellas cruces, él responde con dulzura y sonriente:

—¡Se las debo a la bondad de mi padre!

Así llama aquel héroe al Coronel de su regimiento.

MARIANO ANGUITA HERNANDEZ

NOTA.—Este episodio está tomado de un hecho histórico.

DOS OBREROS Y EL HOMBRE DE LAS MANOS BLANCAS

Obrero.—¿Qué quieres de nosotros? ¿Qué buscas? Nada tienes de común con nosotros. ¡Vete!

El hombre de las manos blancas.—Pero yo soy de los vuestros, queridos hermanos.

Obrero.—¿Qué dices? ¡Buena es ésta! ¡Pero mira mis manos! ¿No ves cómo están sucias? ¿No sientes cómo huelen a alquitrán y a cuero, mientras las tuyas son blancas y limpias y no huelen?

El hombre.—(estirando las manos). ¡Huele!

Obrero.—¿Qué es ésto? ¡Parece que tus manos olientan a hierro!

El hombre.—¡Precisamente a hierro! Por más de seis años llevaron el peso de las cadenas.

El obrero.—Y, ¿por qué?

El hombre.—Porque me he interesado por vuestro bienestar; porque os quería hacer libres, pobres ingenuos, y surgí, y me rebelé. ¡He aquí porqué fuí a la cárcel!

El obrero.—¿A la cárcel? ¿Pero quién te mandó que te rebelaras?

DOS AÑOS DESPUES

Obrero 1.º—Oye, Pedro. ¿Te acuerdas de aquel vagabundo de manos blancas que habló contigo dos años hace?

Obrero 2.º—Sí, me acuerdo. ¿Por qué?

Obrero 1.º—¿Sabes? Hoy será ahorcado.

Obrero 2.º—¿Se rebeló quizás de nuevo?

Obrero 1.º—Seguramente debe haberse rebelado.

Obrero 2.º—Hum... Oye una cosa, hermano Demetrio. ¿No te parece que deberíamos procurarnos la cuerda con la cual fué ahorcado? Se dice que tal cosa trae fortuna...

Obrero 1.º—¡Tienes razón! Probemos...

MEMORIAS DE UNA COMISION A CADA CUAL LO SUYO

Aquel año, para festejar a nuestra excelsa Patrona, se celebraba como novedad una becerriada, donde harían ostentación de sus facultades las cuadrillas de la oficialidad, *capitaneadas* por un gran aficionado, teniente andaluz, de quien se aseguraba mataría cuanto se le presentase de una sola *estocá* hasta la bola..., dejando descalzos a sus célebres paisanos, las califas cordobeses.

Fué una época preparatoria digna de pasar a la colección de "Cosas nuestras"; sin entender el asunto, viajar por acreditadas ganaderías y escoger tres reses nobles, reuniendo condiciones para que el fenómeno luciera sus habilidades, son sufrir los astros secundarios consecuencias desagradables, es problema más difícil que uno táctico de doble acción, en los cuales —terreno propio—, no caben engaños: en su seno, la comisión se tachaba de infanticida; ¡cuántos disgustos y trabajos, hasta conseguir separar de la lactancia los magníficos ejemplares, que pudiendo haber viajado como equipaje propio, para despistar, le seguían encajonados, como las grandes corridas; ¡en el 102!

Luego la reorganización diez veces según los ánimos, de las valientes cuadrillas; los ensayos en el circo taurino; el soportar las importantes lecciones del improvisado maestro, novillero de la localidad, que había de dirigirlos; las constantes reprensiones al segundo espada... ¡las esperanzas que hacía concebir el primero!... ¡arte puramente fino!..., hasta mandando... con la muleta!...

...Un gentío enorme con la animación de esta fiesta nacional y gratuita, llena la plaza; ¡ya están las presidentas!, la ovación cerrada que galantes se les tributa, deja remunerada la árdua misión para elegir las..., se hace el despejo y resalta el primer lunar, que aún poniendo los lidiadores toda la salsa torera y otras *salsas*, a los acordes del castizo pasodoble, más que vistoso paseo de las cuadrillas, se adivina un desfile militar... ¡a cada cual lo suyo!

Eslavos de la verdad, la reseña del espectáculo, nos la dan hecha el oficial corto de vista y segundo espada, que nos demuestran ver más que lo conve-

niente: aquél otro, que ni una vez de las pocas que se arrima, le quita el jabonero..., ¡se adelanta a sus ideas!... las largas y faroles del peonaje, con más precauciones que desenvoltura, y los brindis extensos, tan extensos, como las faenas de los matadores...

En cuanto al primero y brillante astro, ¡tarde aciaga! refrendó a su víctima con innumerables pinchazos, que le hacen perder ante el correcto público y el desconsuelo del novillero, un *cartel*, ganado no se sabe dónde...

¡Aún en zapatillas, bien calzados estarán los califas cordobeses...!

Al terminar el arrastre, ¡cosa curiosa!, en los corrales de la plaza pudo observarse, que en la piel del becerro sacrificado por el desafortunado teniente, no se veía más que un sólo orificio, cuando podía esperarse tupido cedazo: las veces que había repetido la suerte, ¿lograría introducir en el mismo el inmortal estoque?...

¡Cómo matar en estas coincidencias!

...Entonces, la comisión, jurando sobre la inocente sangre vertida, no repetir el cargo, dedujo como consecuencias de la fiesta, las siguientes principales, que brinda a los compañeros nombrados para organizarlas en cualquier ocasión:

"...que afortunadamente, en asuntos de *flamenquerías*, la oficialidad quedó mal, muy mal, ¡a cada cual lo suyo...!"

"...que quien es mal torero y peor estoqueador, en puntería puede ser clasificado de primera clase: mérito más apropiado y menos *ridículo*, que matar ternos animales de una sola *estocá*..."

"...y por último, que la verdadera corrida, la natural, se la daría la tropa al día siguiente, toreando sin exposición en las ollas del rancho, las consabidas víctimas, cuyos visibles trozos, sobresaliendo en suculento estofado, les representarían de una manera *gráfica*, la festividad del solemne día de la Patrona del arma..."

E. G. A.

DEL SOLAR ARAGONES
MARI-CRUZ

Por más que ella se lo dijera cien veces, no podía avenirse Miguel, el más fantasioso de los Sargentos todos de las tropas de a caballo, a que se dilatará tanto su casamiento con Mari-Cruz, apetitosa viuda, aun no cuarentona, que le tenía sorbido el seso desde que enviudara, de soltera y... no de casada por lo mirao que para ciertas cosas fué siempre él.

No había razón para hacerle pasar el hambre de lucirla como suya: metidos ya los enamorados en el octavo lustro de su vida, esperar más era cual hacer la recolección de la oliva cuando los almendros tuviesen flor; algo así como hacer una cosecha de huesos.

Creiendo haber aguardado ya bastante, pidió Miguel dos meses de licencia, dispuesto a que durante ella se verificara el casamiento, quedándose ya en el pueblo para siempre, puesto que las tierras que sus padres acababan de dejarle le permitirían vivir holgadamente.

Sin embargo, había transcurrido la mitad de la licencia, y Mari-Cruz, siempre poniendo por pretexto que aun no dijo nada de sus amores a Justa, su hija, seguía queriendo alargar el casorio.

—Pero, reconcho—decía casi mal humorado Miguel—, ¿es que te parece a tú que con nuestra edad vamos a estar pendientes de una cría?; por lo único que podríamos considerarla es por la cuestión de las perras, y esas ya sabes que ni m'hacen falta, ni las quiero pa ná...

—No t'haces cargo, Miguel—decía ella mimosamente zalamera—, que las cosas que no son de dinero, tieén mucha más enjundia.

—¿Es qu'hay algo que yo no pueo comprender?

—Asina parece; tú no piensas en que cuando a una madre la tieén mu alta sus hijos, es doloroso tener que bajar.

—Por casarte conmigo, ¿vas a bajar?

—Por tú, lo mesmo que por otro: el bajón, pa ella, es que me case con uno que no es su padre...

—¿No será una fejuración?; porque de sobra qu'habrá visto ella viudas que se casan, dimpués de

serlo, con un hombre que no es el padre de sus hijos.

—Sí que lo habrá visto, pero, las cosas, de verlas fuera de casa, a tenerlas drento d'ella, varían mucho.

—Güeno: pos si no quíes icila ná, como yo me canso d'andarme escondiendo, parejo que si fuese un criminal, por una cosa que no es mala, y como tamién me parece a mí que no es de mucho querer lo que tú haces, mañanica mesmo m'iré en busca de mi jaco, que pué que no coma esperándome, y en cuanto que pase la Venta de la Bruja, ya pués rezar por Miguel, pos será como si s'hubía morío...

Y sin fijarse en el llanto amargo de Mari-Cruz, separóse de ella, fingiendo enojo y entereza que estaba muy lejos de sentir.

—Escucha, Justa—decía aquella noche Mari-Cruz a su hija, sentadas ambas junto al hogar—; algo tenía yo que icite de mucha seriedad.

La buena mujer, a pesar del misterioso temor que sentía por confesarse a su hija, estaba decidida a todo, antes de consentir que Miguel se fuera para siempre de su lado; hablaría con ella, y luego, a la mañana, le aguardaría en la Venta de la Bruja, y en vez de darle por muerto allí, regresarían juntos para no separarse más.

—Es de Miguel de lo que tiene usted que hablarme, ¿verdad, madre?—repuso la chica a las frases preliminares de aquella.

Mari-Cruz, aunque sorprendida por el poder adivinatorio de su hija, respondió afirmativamente:

—Ya era hora—exclamó la muchacha—; se ve que no es ningún zagal de los que toó lo hacen corriendo; bien l'ha costao atreverse, manque lo haya hecho a usté en vez d'hacerlo a mí, que era más natural—y como viese que su madre callaba, prosiguió la mañita, risueñamente locuaz—; pasan de media docena los mozos a quienes dije: ¡Dios t'ampare!, por aguardarle a él...

—Pero, ¿es que te gusta?—exclamó aterrada Mari-Cruz ante el impensado drama que se le venía encima.

—Claro que sí; ¿no ha reparao usté en lo mimoso que es?; si da gusto hablar con él, manque sea de los abrios que vinieran al ferial..., y qu'está poco guapo con esa ropa de tantos coloricos...

—¿T'has fijado en que por la edad, casi podría ser tu padre?

—¿Y qué?; no son pocas las mozas que, si pudían, me lo quitaran...; ¡como son tan salaos los jovencicos qu'hay en el pueblo!; más mimicos dan los que ya son hombres del tío y con más juerza la guardarán a una de las pilladas de los otros; ¿es que la paece a usté mal el novio que m'ha salío?

—No me parece ni bien ni mal, porque no hubo la salía que t'has figurao...; no era d'eso de lo que iba a parlate—contestó Mari-Cruz, luchando por ocultar los varios y encontrados sentires que en su alma bullían.

—¿De qué pues?—respondió contrariada la chica.

—De... cosas de las fincas que tu padre te dejó...; ya parlaremos mañana; será lo mismo; paece cual si me quisía doler la cabeza.

—Como quiera usté...; ¡qué lástima!; ¿pa qué s'hará una ilusiones?

Y a poco madre e hija reposaban en sus lechos, sin que el sueño quisiera hacerles la merced de sus beneficios: en una y otra almohada quedaron huellas de las más amargas lágrimas que una mujer puede

derramar; de las que brotan por habrese roto un poema de amor.

A la mañana siguiente, no mucho después de amanecer, salía Mari-Cruz de la Venta de la Bruja y, llorosa, entre múltiples muestras de afecto de la ventera, tomó un camino que por entre los olivares conducía al pueblo y era poco frecuentado.

Hizo bien: de regresar por la carretera, habríase encontrado con Miguel, que apenas transecurrido un cuarto de hora de su salida de la casa, llegó a ella.

Después de dar los buenos días a la señá Tomasa, con ansia que no pensó en disimular, la dijo:

—¿No está por aquí Mari-Cruz?; la vieron venir hacia acá...

—Vino, sí; pero ya se fué.

—¿Sin esperarme?

—Todo lo contrario; huyendo de ti...; ya sabes, Miguel, cómo quise a tus padres, ¿verdad?; pues recordando ese cariño, te diré que no pienses más en Mari-Cruz; vuestra boda es imposible...

Había tan afectuosa sinceridad en aquella afirmación, que el bravo sargento, tras de estrechar en silencio la mano leal que le tendían, siguió carretera arriba, semejando un ser inconsciente a quien importase un bledo por donde y adonde va el camino que sigue.

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE

DESDE LEJOS

¿Te acuerdas, madre mía? Me dormías en mi cuna... por la gran ventana abierta entraba un rayo de luna; me mecías dulcemente, me besabas con amor, y decías muy bajito: "¡Mi niño es un primor!" Y por si entraba relente, cerrabas sin hacer ruido; después... a cantar volvías, y yo quedaba dormido. Deslizáronse los días de la infancia suspirada, para venir los momentos de lucha desesperada, y a ganarme la existencia lejos de ti me marché... ¡Las lágrimas que vertistes nunca me perdonaré! ¡Cuánto me acuerdo, mamita, de los besos que me dabas cuando al calor de la lumbre la cama nos preparabas! La cena frugal y humilde ¡con cuánto amor nos la hacíais tú y abuelita Matilde! Suspiraba yo entonces por el dinero, y ahora que de él soy hartito, ya no le quiero; eres, madre del alma, ¡mi ídolo solo! Pronto estará contigo tu hijo Manolo.

A una anciana humilde y buena esto un mancebo escribía.

¡Desde tierras africanas la adoraba, la quería!
"Yo colmaré de atenciones su cabeza plateada,
velaré constantemente porque no la falte nada.
¡Eres, madre del alma, mi ídolo solo!
Pronto estará contigo tu hijo Manolo."

SAGRARIO HERNANDEZ

MAH-JONGG

Reglamento y Contabilidad

PO

— JUEGO DE MODA — RAMON MARAVER

Precio del ejemplar, 60 céntimos.-Certificado, 90 céntimos.

LOS PEDIDOS A LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA

PASATIEMPOS

Un jugador perdió cuanto dinero tenía en la noche de Navidad, y a la mañana siguiente, cuando los amigos, que ignoraban el suceso, le daban las buenas Pascuas, les respondía:

—Así las tengan ustedes.

A pocos días sorprendimos el siguiente diálogo entre una mamá y un inocente párvulo:

—Mamá, decía el niño; ¿por qué en Madrid hay tantos osos y aquí ninguno?

Un pollo, escesivamente pagado de sí mismo, se creía adorado por una de esas mujeres de virtud equívoca; pero, ¡oh dolor! un día la señora de sus pensamientos le anunció solemnemente que iba a dejarle.

—¡Y yo que creía que me amabas tanto!—dijo el pollo suspirando melancólicamente.

—Es cierto; te amo tanto, y me cuesta tanto trabajo dejarte, que tenía intención de pedirte un billete de cuatro mil reales.

—Toma, ¿y por qué?

—¡Diablo! Me parece que todo trabajo merece su correspondiente salario.

Barniz charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene grandes ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso para la salud). Por su fácil aplicación y rapidez en secar permite obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO

BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



TOLEDO, 90

rolado tan perfecto, que en pocos minutos se presenta un correaje para una revista ::::::::::::::

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJES DE LA GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID

—Hijo, aquí también hay, pero no son de la clase de los que tú preguntas.

—¿Y los osos, son fieras?

—Sí tal, y de las más temibles.

—Entonces, ¿por qué anda suelto el novio de mi hermana?

NAVAS- Gorras - Bordados

--- Banderas ---

23, CARMEN, 23 --- MADRID

MELODIA S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALBMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras
interpretadas por los mejores artistas
del piano

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

CHARADA

N.º 21

CONCURSO

MEMORIAS

N.º 22

—¿Es *tercia - cuarta* esa todo?
—Figúrate, como que es de acero y sin embargo *prima-segunda* muy bien.

Receta para casar hijas.

Un padre que conocía por experiencia de una larga vida lo que vale en casa una mujer que no es objeto de lujo, queriendo casar a su hija, anunció que la dotaría con veinte mil duros, y en seguida acudieron gran número de pretendientes.

Tras algunos informes el padre se decidió por un joven comerciante, a quien, la víspera del enlace llamó a su despacho y le dijo: querido yerno, voy a entregarte el dote de mi hija, y sacó de su bolsillo un papel que leyó al joven:

NOTE DE MI HIJA

Educación esmerada, música, posee dos idiomas, espíritu cultivado, recto y justo; esto bien vale veinte mil pesetas.

Mi hija no es coqueta, cualidad que no vale menos de veinte mil pesetas.

Sabe llevar una casa con orden y economía, de una ama de gobierno, ha aprendido a guisar y sabe todo lo que conviene a la cocina; treinta mil pesetas.

No tiene el vicio de recorrer tiendas, no concurre a bailes, ni teatros, prefiere a todo su casa; por esto, diez mil pesetas.

Es hábil de manos, para todas las labores de su casa, es activa y sabe hacerse su ropa; esto vale lo menos diez mil pesetas.

ADIVINANZA

N.º 20

Con negación y metal,
dame *fruta tropical*.

DE OCTUBRE, NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1925

Para conocer las bases de este concurso véase nuestro número de 10 de octubre.

Misceláneas

Un aldeano a su vecino:
—¿Que le diste a tu vaca pinta cuando estuvo enferma?
—Trementina.
Al día siguiente:
—¡Vaya un consejo el tuyo!
¿Sabes que se ha muerto mi vaca?
—La mía también.

Papá, cómprame una muñeca.
—Te la compraré mañana, hoy están cerradas las tiendas.
Al cabo de un rato el padre se pone sobre las rodillas a su hija, y la dice:
—Ven, María, dame un beso.
—Te lo daré mañana. ahora tengo la boca cerrada.

Consulta médica.
El cliente.—La gota me mata doctor. Creo que he hecho muy mal en tomar baños de mar este verano.

El doctor.—No lo crea usted. ¿Qué le importa al océano una gota más o menos.

La escena en un restaurant económico.

Un parroquiano le dice al mozo que quiere hablarle al dueño. Y acude este muy de prisa.

—Le llamo a usted para decirle que en la lista hay una errata de imprenta. Lea usted aquí.

—Dice «postres variados».
—Pues mire usted (y le enseña una manzana enteramente

NOTA
NORMAL
ESE

podrida que acaba de servirle). Es indudable que usted ha querido decir «postres averiados.»

—¡Hola, don Anastasio! ¿Dónde va usted tan deprisa?
—Tenemos reunión esta noche en el Círculo para tratar de solucionar rápidamente el abaratamiento de las subsistencias, comprende usted?...

—Ya, ya... ¡Hombre, a propósito, yo le voy a proporcionar un remedio infalible!

—¡Diga, hombre, diga; usted será la salvación!...

—Pues no hay nada mejor para abaratar las subsistencias como instalar en cada puerta un cañón para que haga «¡pan!»...
—(¡...!)

Cierto médico al visitar a un enfermo de indigestión, le recetó un purgante.

El paciente, que era un gastrónomo de primera, al oír lo que le recetaba, preguntóle:

—Diga usted, doctor, ¿puedo tomar el purgante con unas patatas?

MUSICO CONOCIDO N.º 23

SOBRA

Cupón núm. 7

de la serie de nueve, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de octubre a diciembre.

EL MEJOR PURGANTE
— es el agua mineral natural de — **CARABANA**
DEPURATIVA, ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA

DE VENTA EN TODO EL MUNDO
JABON SALES DE CARABANA
— EL MEJOR PARA EL CUTIS —

Propietarios: Hijos de R. J. Chavarri -- Lealtad, 12. MADRID

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR
La mejor y más conveniente.

ZAPATERIA DE LUJO

Los calzados de esta casa están contruidos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LAUREANO CASADO

TALLERES: BONETILLO, NUM. 14. — MADRID

— Especialidad en obra ortopédica —

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

RUBIO

Precios sin competencia • Exportación a provincias
3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---
Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

gunté volviéndome a Dick, que estaba tan impertinente como siempre.

—Pienso lo que dice el otro: que estamos oyendo palabras locas de un hombre medio borracho que apeseta a coñac.

—Pamplinas, Dick. ¿No vió usted cómo quería el otro hacerle callar?

—Naturalmente que quería hacerle callar, porque no quería que su amigo hiciese el tonto delante de extraños. Probablemente será un loco y el otro su guardián.

—Es posible. ¡Oh, Dick!—exclamé yo—. ¿Cómo puede usted estar tan ciego? ¿No ve usted que cada palabra confirma mis sospechas?

—Usted está asustado—dijo Dick—. ¿Qué demonio de consecuencia saca usted de que un misterioso agente vaya a señalar nuestro paradero?

—Yo le explicaré lo que quiere decir—respondí, cogiéndome del brazo de mi amigo—. Quiere decir, que algún pescador verá a media noche un gran resplandor, un relámpago en medio del mar.

—¿Es eso lo que quiere decir? No creí que era usted tan tonto, Hammond—dijo Dick Merton con testarudez—. El que toma en serio habladurías de borrachos acaba mal. Sigamos su ejemplo y vamos a cubierta, porque lo que usted necesita es aire fresco. Usted es hipocondríaco, y un viaje por mar le hará mucho bien.

—Si escapo de ésta—dije con aplanamiento—prometo no meterme en otra.

—Espero que en la comida le encontraré a usted en mejor estado de ánimo—y me dejó solo con mis pensamientos, hasta que la campana grande nos llamó al comedor. Exeuso decir, que mi apetito no ha-

Hijo de B. Castells

Fábrica de artículos militares-Especialidad en condecoraciones nacionales y extranjeras-Fábrica de galonería de oro, plata, seda, y estambre-Taller de Guarnicioneta militar-Proveedor de la Real Casa-Fundada en el año 1834 -- Escudillers, 17 -- BARCELONA
FABRICA EN GRACIA-Sección especial para la confección de distintivos esmaltados para Clubs Náuticos, automóviles Foot-Ball, excursionistas y demás sociedades deportivas Congresos, Centros religiosos, orfeones, etc.

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército
ZARAGOZA, 58, COSO :-: Teléfono 752

bía mejorado con los incidentes de aquel día. Me senté a la mesa por rutina, y escuché las conversaciones de los demás. Había cerca de cien pasajeros de primera, y con el vino comenzaron a elevarse las voces, formando con el ruido de las fuentes una Babel perfecta. Estaba sentado entre una señora gruesa, vieja y nerviosa, y un reverendo pequeño y muy atildado. Como no me hablaron, me puse a observar el aspecto de mis compañeros de viaje. Veía a Dick a distancia. El capitán Dowie estaba haciendo los honores cerca de mí y el médico del barco en el otro extremo. Yo estaba contento al ver que Fannigau tenía su puesto frente a mí, pues todo el tiempo que le tuviera bajo mi vista podría estar tranquilo. A pesar de su semblante cadavérico tenía aspecto risueño, y noté que bebió tanto vino, que a los postres hablaba en voz ronca. Su amigo Muller estaba sentado unos puestos más allá. Comió poco y parecía estar nervioso e intranquilo.

—Espero, señores—dijo el capitán—, que estarán ustedes a bordo como en su casa. ¡Una botella de champagne, camarero! Brindo porque tengamos brisa fresca y rápido viaje. Espero que nuestros amigos de América sabrán de nuestra llegada.

Levanté la vista, sorprendiendo una mirada entre Fannigau y su confederado. Tenían en sus labios una sonrisa malvada. Recayó la conversación sobre asuntos políticos, marítimos, de espectáculos, de religión, cada uno discutido en su turno. Pensé que ningún peligro había en presentar al sujeto que me obsesionaba. Era posible hacerlo de modo discreto, y al menos llamar la atención del capitán en aquella dirección, observando al mismo tiempo el efecto que produjera la conversación en los conspiradores. Hubo un momento en que todos callaron; los asuntos de

interés parecían, pues, haber concluido; la ocasión era, pues, favorable.

—¿Podría usted decirme, capitán, qué opina de las sociedades destructoras.

Por el semblante rudo del capitán pasó una sombra de honrada indignación.

—Son seres perversos y cobardes; tan tontos como malvados.

—Son las amenazas impotentes de unos canallas anónimos —dijo un fachendoso señor que estaba a su lado.

—¡Oh, capitán!—dijo la señora gorda que estaba a mi lado—¿no cree usted que serían capaces de volar un barco?

—No cabe duda que lo harían, si pudiesen; pero estoy seguro de que no será el mío.

—¿Puede saberse qué precauciones podrían tomarse contra ellos?—preguntó al final de la mesa un caballero de edad respetable.

—Todo equipaje que llega a bordo se examina escrupulosamente—respondió el capitán Dowie.

—Pero supongamos que un hombre trajera consigo una bomba—pregunté yo.

—Son demasiado cobardes para arriesgar sus propias vidas de esa manera.

Durante esta conversación no manifestó Fannigau el menor interés por ella. Levantó la cabeza y mirando al capitán:

—Me parece que los desprecia usted más de lo debido. Toda sociedad secreta ha producido hombres desesperados. ¿Por qué no ha de tenerlos también la Destructora? Hay hombres que creen un honor morir defendiendo su causa; eso es grande a sus ojos, aunque otros crean que está mal hecho.

PARA CAMAS DORADAS

CALLE DE ATOCHA, NUMEROS 8 Y 10

PARA MUEBLES
DE TODAS CLASES

ATOCHA, 8 y 10

PARA BARATURA Y SOLIDEZ
DE LOS ARTICULOS DICHOS

ATOCHA, 8 y 10

FABRICA SEGOVIA, 29. — MADRID

Ayuntamiento de Madrid

LEOCADIO



Sastre de Señora y Caballero
Uniformes Militares y Civiles

FUENCARRAL, NUMERO 30

MADRID

MUEBLES

LA CASA APOLINAR hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a visitar su exposición: INFANTAS, 1

—Eso no puede estar bien visto por nadie—dijo un reverendo.

—El bombardeo de París no fué otra cosa—continuó Fannigau—. Sin embargo, el mundo entero civilizado se resignó a contemplarlo con los brazos cruzados, cambiando la fea palabra de *crimen* por la más eufónica de *guerra*. Si parecieron bien los actos de Alemania, ¿por qué no ha de parecer la dinamita de los anarquistas?

—Porque con sus vanas ideas no han hecho nada todavía—contestó el capitán.

—Perdone usted—replicó Fannigau—. ¿Cabe duda de lo que ocurrió al buque *Dottorel*? En América he conocido hombres con conocimiento de causa que aseguran había en aquel barco un torpedo de carbón de piedra.

—Entonces mienten—dijo el capitán—. En el Consejo de Guerra de la Armada se probó que había sido una explosión de gas de carbón. Pero es mejor que cambiemos de tema, porque si no vamos a hacer que las señoras pasen mala noche.

Y la conversación volvió a girar en el reducido círculo de asuntos anteriores. Durante esta pequeña discusión había argumentado Fannigau con deferencia cortés y tranquilidad, a la cual no dió crédito. No pudo menos de admirar a un hombre que en la noche de tan desesperada empresa podía departir cortesmente sobre un punto que le tocaba tan de cerca. Como ya he dicho, había tomado vino en gran cantidad; pero aunque tenía las mejillas ligeramente coloreadas, siguió en la prudente reserva de siempre; pero parecía estar pensando o reflexionando.

TOMAS AGUILERA

SUCESOR DE VIUDA E HIJOS DE NADAL

Fabrica de Galones y Cordones para el Ejército
Especialidad en Forrajas.—Galones para la Real Casa y ordenes militares.—Despacho y Talleres General Pardiñas, 4. MADRID.—Teléfono S. 7-07

ZACARIAS HOMES

PROVEEDOR DE EQUIPOS

MILITARES

Fuencarral, 55 Madrid Teléfono 583

Apartado de Correos número 588

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPANY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS

Y ARTICULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID. Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

PEDRO ANDION

IMPERIAL, 8 Y 16, Y BOTONERAS, 8

TELÉFONO 14-87 M

Lonas para toldos y cortinas.—Lencería, cuties y terlices para colchones.—Saquerio para envases de lanas y cereales.—Cordelería y tramillas—Yutes para enfardaje.—Mantas, colchas y géneros blancos.—Gutaperchas.—Lanillas para banderas

Yo sostenía una lucha interior. ¿Qué debía hacer? ¿Debía ponerme en pie y denunciarle ante pasajeros y capitán? ¿Debía pedir a éste unos minutos de conversación y revelarle todo? Resolví hacerlo, pero en el momento resucitó con mayor fuerza mi debilidad ingénita. Después de todo, podía estar en un error. Un presentimiento extraño me intranquilizó. ¿Por qué había de ayudar a hombres que van ciegos a su propia muerte? Ciertamente que los oficiales tenían el deber de protegernos y no era cuenta nuestra el ponerlos sobre aviso. Bebí dos vasos de vino y fui

a cubierta decidido a guardar en mi pecho el secreto. La noche era espléndida. Aun en mi estado de ánimo no pude sustraerme de gozar la frescura de la brisa, inclinándome sobre la baranda. A Poniente una nube violácea se destacaba de la luz purpúrea del crepúsculo grandioso e imponente. Una sola estrella parpadeaba en el cielo, y al reflejarse en la estela que íbamos dejando atrás, formaba infinitos puntos de plata. La única nota sombría del paisaje era la línea de humo del vapor, que se alejaba serpenteando sobre la franja carmesí. Era duro pensar

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -
- - - Roses - - CHACOTS Y KALPAIS - -
Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

TROUSSEAU

para Partos y Operaciones de todos modelos, adaptables a la posición social de los clientes.
FARMACIA BARRON
SAN MARCOS, NUM. 6 - MADRID

MENA
FOTÓGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Remea)

Tres carnets para identificar y pesetas Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estándares a 25 ptas. Novedad fotográfica, 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

BLANCO HUECAS
para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2
Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR
Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeles del monte. **Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)**

CASA HERNANDO
MAYOR, 29
Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

Sastrería militar y paisano

— FABRICA DE PAÑOS EN BEJAR —

UNIFORMES CIVILES Y MILITARES

VENTA A PLAZOS A LOS INSTITUTOS DE LA GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS

CALLE MAYOR, 86 DUPLICADO MADRID

NORBERTO GARCIA DE LA VEGA

que la paz que se veía en la naturaleza pudiera turbarse por la maldad de un mortal miserable. Después de todo, pensé mirando abajo el azul del agua, llevando las cosas al extremo, preferible es morir aquí que pasar por una larga agonía encamado en tierra. La vida del hombre parecía mezquina ante el conjunto poderoso de la naturaleza. Todas mis filosofías no impidieron que me estremeciera cuando, volviéndome ví dos figuras en la sombra, al otro lado de cubierta, y que reconocí sin dificultad. Parecían conversar, y muy interesados, y no pude oír de qué trataban, teniendo que contentarme con pasear de un lado a otro vigilando sus movimientos. Al ver a Dick aparecer sobre cubierta, me alegré porque más vale un confidente, aunque incrédulo, que la soledad.

—Bien, hombre viejo—exclamó dándome un empujón—; aún no hemos sido volados.

—No, todavía no—le respondí—: pero eso no es señal de que no lo seamos dentro de poco.

—¡Tonterías, hombre!—dijo Dick—. No concibo cómo se le ha metido a usted en la cabeza una idea tan estrafalaria. He estado hablando con uno de sus supuestos sesinos y me ha parecido un hombre bastante agradable; a juzgar por su modo de expresarse me parece un hombre de *sport*.

—Dick—le dije—, estoy seguro que esos hombres tienen una máquina infernal y estamos al borde de la eternidad, como si los hubiese visto aplicar el fósforo a la mecha.

—Bien, si usted verdaderamente lo cree así—dijo Dick impresionado por la seguridad de mis palabras—, está usted en el deber de avisárselo al capitán.

—Tiene usted razón—le contesté—, y voy a hacerlo, no habiéndolo llevado a cabo porque me lo impidió mi timidez absurda. Creo que nuestras vidas

pueden salvarse únicamente confesando todo al capitán.

—Bueno, pues búsquele ahora mismo—dijo Dick—. Pero ¡por amor de Dios! no me mezele en el asunto.

—Le hablaré cuando baje del puente—le contesté—. Mientras no quiero perderlos de vista. Ya me dirá el resultado, dijo mi amigo, y con la cabeza me indicó que se marchaba con su compañero de mus. Cuando me dejó, acordándome del escondite de por la mañana, subí sobre el baluarte y metiéndome en la lancha me acosté. Desde allí podía reflexionar el partido más conveniente, y con sólo levantar la cabeza inspeccionar los movimientos de mis desagradables vecinos. Había transcurrido una hora y permanecía el capitán sobre el puente, hablando con un pasajero, oficial de marina retirado, y sostenían un acalorado debate sobre un abstruso punto de navegación. Desde donde estaba distinguía la luz de sus cigarros. En aquel momento estaba tan oscuro, que apenas podía distinguir las figuras de Fannigau y su cómplice. Seguían lo mismo que antes. Unos cuantos pasajeros seguían sobre cubierta, pero la mayoría estaban abajo. Una tranquilidad extraña parecía invadir el aire, siendo las voces de la guardia y el ruido de la hélice lo único que rompía el silencio. Pasó otra media hora y el capitán seguía sobre el puente. No veía el momento de que bajara para abordarle. Mis nervios estaban en tal tensión, que el menor ruido sobre cubierta me hacía saltar. Mirando hacia un lado de la lancha ví que los pasajeros misteriosos habían cruzado la cubierta y estaban cerca de mí. La luz de una bitácora cayó sobre el semblante cadavérico del rufián Fannigau. Aun con poca luz ví que Muller tenía colgado del brazo el gabán que para mí significaba tanto. Cai hacia atrás ahogando un gemido. Ví cómo mi fatal indecisión sacrificaba docien-

Hijos de Rubio

Gorras, Roses, Chacots y Kalpak para el Ejército

49, Mayor, 49, MADRID. Esquina al Arco del Triunfo

CASA OCHOA

ATOCHA, 7 -- MADRID

— RADIOTELEFONIA —

MATERIAL ELÉCTRICO

Accesorios y aparatos de galena y lámparas

5% descuento a militares y suscriptores de ARMAS Y LETRAS

¡SEÑORES MILITARES! VISITAD EL HOTEL "ALFONSO XIII"

Propietario: Justo Gómez Pérez :: TELÉFONO EN TODAS LAS HABITACIONES :: Departamentos para familias
Avenida de Pi y Margall, 12 (segundo trozo de la Gran Vía) -- MADRID -- Teléfonos 11-41 M. y 24-78 M.
— SUCURSAL EN SAN SEBASTIAN: E A S O , 4, PENSION DE LA CASA SAN JOSE —

tas vidas inocente. Había leído en más de una ocasión las terribles venganzas que sufren los espías que son descubiertos, y como hombres que tienen su vida en la mano, son capaces de todo, me escondí lo mejor que pude en la lancha y me limité a escuchar lo que cuchicheaban.

—Este es un buen sitio—dijo uno de ellos.

—A sotavento es mejor. Tengo impaciencia por ver si funcionará el gatillo.

—Estoy seguro de que sí.

—Le haremos volar a las diez, ¿no es verdad?

—Sí, a las diez en punto. Nos quedan aún ocho minutos.

Hubo una pausa; entonces la voz se oyó de nuevo:

—¿Oirán saltar el gatillo?

—¡Qué importa! Cuando quieran acudir ya habrá volado.

—Es verdad.

—¿Qué le parece? Habrá expectación en los de allá..., ¿eh?

—Alguna...

—¿Cuándo cree usted que tardarán en saber de nosotros?

—A eso de media noche.

—Y será obra mía.

—No, mía.

—Ja, ja. Bueno, ya esclareceremos ese punto.

Aquí hubo otra pausa. Después oí la voz de Muller:

—No faltan más que cinco minutos.

¡Qué despacio pasan los instantes! Podía seguir las palpitaciones de mi corazón.

—Esto causará sensación en tierra—dijo una de las voces.

—Sí; sobre todo los periódicos hablarán de ello en grande.

Yo levanté la cabeza y miré hacia aquel lado de la lancha, sin esperanza de ayuda alguna. Estaba tan convencido de morir, que consideraba inútil dar la voz de alarma. El capitán abandonó el puente, y la cubierta estaba desierta. Sólo había las dos figuras oscuras agachadas bajo la lancha.

Fannigau tenía en la mano el reloj abierto.

—Tres minutos más—dijo—. Colóquelo abajo, sobre cubierta.

—No, aquí en la baranda.

Dejaron allí la caja cuadrada, a juzgar por el ruido que hizo al colocarla debajo de mí, sobre el pescante del ancla, casi debajo de mí. Miré nuevamente a fuera y vi que Fannigau echaba algo de un papel a su mano; era blanco y granular, lo mismo que usó por la mañana. Sin duda le empleaban como mecha, porque lo introdujo en la caja, produciendo el mismo ruido que llamó antes mi atención.

—Un minuto más.

—¿Quién tira?, ¿usted o yo?

—Tiraré yo—dijo Muller, que estaba de rodillas con la cuerda en la mano.

Fannigau estaba detrás con semblante resuelto. No pude resistir más.

—¡Detenéos!—grité saltando delante de ellos—. ¡Detenéos, miserables, desalmados!

Los dos retrocedieron asustados. Debieron creer que yo era una aparición al ver mi semblante livido alumbrado por la luna. Me sentía entonces valeroso y había ido demasiado lejos para que yo retrocediera.

—Caín fué condenado por matar sólo a uno—gritéles—; ¿tendrían ustedes valor de destruir doscientas personas?

—Está loco—dijo Fannigau.

—El tiempo vuela; déjelas salir, Muller.

Saltando sobre cubierta le dije:

—No lo hará usted.

—¿Quién es usted para impedírmelo?

—Tengo todos los derechos divinos y humanos.

—Esto no le incumbe. ¡Fuera de aquí!

—¡Vaya al diablo! No es la cosa para andar con tanto requilorio. Sujétele usted, Muller, mientras que yo tiro del gatillo.

Forcejeé, cosa inútil, pues entre los brazos de un irlandés era yo una criatura.

—Ahora—dijo—, andad pronto; no puede evitarlo.

Me sentí al borde de la eternidad. Medio estrangulado por el alto rufián, vi que el otro llegaba hasta la caja, e inclinándose cogió la cinta. Al ver aquel

NIETOS DE JUAN MEDINA Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centre, 37. Madrid. Preciados, 21
Teléfono, 2889 A. Teléfono, 35-15 M.

Bordadores efectivos de la Real Casa, Primera en su clase en España. Manufacturas de Bordados, condecoraciones, roses, cascotes, gorras, correaes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas, y Estandartes para el ejército, Marina, asociaciones, colégios, orfeones, edificios públicos y para consulados nacionales y extrangeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fagines, medallas, bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera.

movimiento me encomendé a Dios. Entonces sonó un extraño chasquido, el gatillo, y abriéndose la caja... ¡salieron dos palomas mensajeras! Excuso decir cuán grande fué mi decepción y mi absurdo. Lo mejor que puedo hacer es retirarme decorosamente de la escena, cediendo la palabra al *Sporting de New-Yord Herald*, mejor informado que yo. He aquí el extracto de sus columnas, publicado después de nuestra salida de América:

"EXTRAORDINARIO "PIGÉON, FING"

"Un nuevo *match* se ha verificado la semana anterior entre las palomas de John Fannigau, de Boston, y Jeremiah Muller, conocido ciudadano de Lowell. Los dos han empleado mucho tiempo y mucho cuidado en la cría de las palomas, y tenían desde hace tiempo una apuesta pendiente, en la que se cruzaba una gran suma, y cuyo resultado despertaba gran interés en la localidad. El punto de partida era la cubierta del transatlántico *Spartan*, a las diez de la noche, cuando el barco se hallase a unas diez millas de tierra, siendo vencedora la paloma que antes llegara. Hubo una gran reserva respecto al asunto, porque muchos capitanes se creen perjudicados consintiendo estos *sporting* a bordo de sus barcos. Sin embargo, hubo a última hora un incidente que les hizo retrasar algo la salida. La paloma de Muller llegó a Lowell a la mañana siguiente aniquilada por completo, mientras que no se ha vuelto a saber de la de Fannigau. Los que apostaron por el último han tenido, sin embargo, la satisfacción de saber que la apuesta se verificó en perfectas condiciones de equidad. Los pichones iban encerrados en una trampa es-

~ GRAN SASTRERÍA ~ de Lucas González EXCORTADOR DE F. BLANCO

En esta sastrería se confencionan toda clase de prendas Militares y de Magistratura, lo mismo que de paisano, a precios módicos.—Confección esmeradísima.—A los Sres. militares 10 % de descuento
Costanilla de los Angeles, 10, 1.º - Madrid

pecial, de nueva invención, que sólo podía abrirse por el muelle, permitiendo alimentarlos por una ranura de la cubierta, pues estaba prohibido que tocasen a sus alas. Sería conveniente que estos *matches* se popularizaran por toda América, dando lugar a exhibiciones variadas y amenas que lograrían gran éxito en esta época".

EL HOMBRE DEL "ARCHANGEL"

Tenía yo veinticinco años cuando, el 4 de marzo de 1867, escribí las siguientes palabras en mi libro de notas, como resultado de varias calamidades y muchas perturbaciones en mi organismo cerebral:

"El sistema solar entre los infinitos sistemas del universo gira siempre.

"Las grandes esferas que le componen siguen su marcha por el vacío, eternas, silenciosas. Una de ellas, la aglomeración de insignificantes partículas sólidas y líquidas que llamamos la Tierra, sigue también su trabajo constante, lo mismo que antes de mi vida, lo mismo que seguirá después de mi muerte, siempre con su misterioso origen y su fin enigmático. En la superficie de esta masa en movimiento se agitan infinidad de partículas, entre las cuales, yo, Jhon M'Vitke, soy una de las más inútiles e impotentes que arrastra a través del espacio. En tal estado están las cosas, que la poca energía que poseo y las fulguraciones de mi razón logran, como resultado estricto, unos cuantos discos metálicos especiales que me sirven para comprar los productos químicos que sirven para mi nutrición, y para procurarme unas pa-

GRAFICA UNIVERSAL

TRABAJOS DE LUJO - TALONARIOS

REVISTAS ILUSTRADAS

Y TODA CLASE DE IMPRESOS COMERCIALES

Evaristo San Miguel, 8 : : : : MADRID



IMPERMEABLES

DE TODAS CLASES Y FORMAS
SE HACEN A MEDIDA

::: ::: :::

Hules, Linoleum, Gomas y artículos para limpieza

::: ::: :::

MAXIMINO DE LOPE

CARRETAS 16.—MADRID

Teléfono, 46-24 M.

redes y un techo donde resguardarme de las inclemencias del tiempo."

Estas palabras están, según he dicho, escritas en mi Diario, y las ideas que expresan conserváronse siempre intactas en mí, no pudiendo decirse que fueran debidas a la impresionabilidad de un momento. No obstante, llegó la muerte de mi tío M'Vitke de Glencairu, ex presidente de la Cámara de los Comunes, y heredamos sus muchos sobrinos sus grandes riquezas, con lo cual me encontré en posición para atender ampliamente a mis necesidades en todo lo que me quedaba de vida, convirtiéndome al propio tiempo en terrateniente, pues el viejo, que nunca discurrió a derechas, legóme un pedazo de tierra en las costas de Caltheness, legado que parecía una irrisión por lo arenosa y perfectamente inútil. Hasta aquella fecha había sido procurador en una población secundaria de Inglaterra. Ya entonces pude prescindir de trabajos mezquinos y elevar mi alma con el estudio de los secretos de la Naturaleza. Tuve que abandonar la ciudad inglesa demasiado precipitadamente, porque casi maté a un hombre en una riña, debido a mi genio fuerte, que me hace perder la razón cuando me esfuerzo. No hubo intermediación legal, pero los periódicos estaban indignados contra mí y la gente me esquivaba en la calle; con todo lo cual acabé por maldecirles y abandonar la miserable, renegrida ciudad y encaminarme sin perder momento a mis tierras del Norte, donde al fin hallé la paz propicia a los estudios contemplativos y solitarios.

Antes de mi marcha liquidé parte de mi fortuna y pude con esto proveerme de una rica colección de libros filosóficos, juntamente con aparatos y productos químicos que podía necesitar en mi retiro.

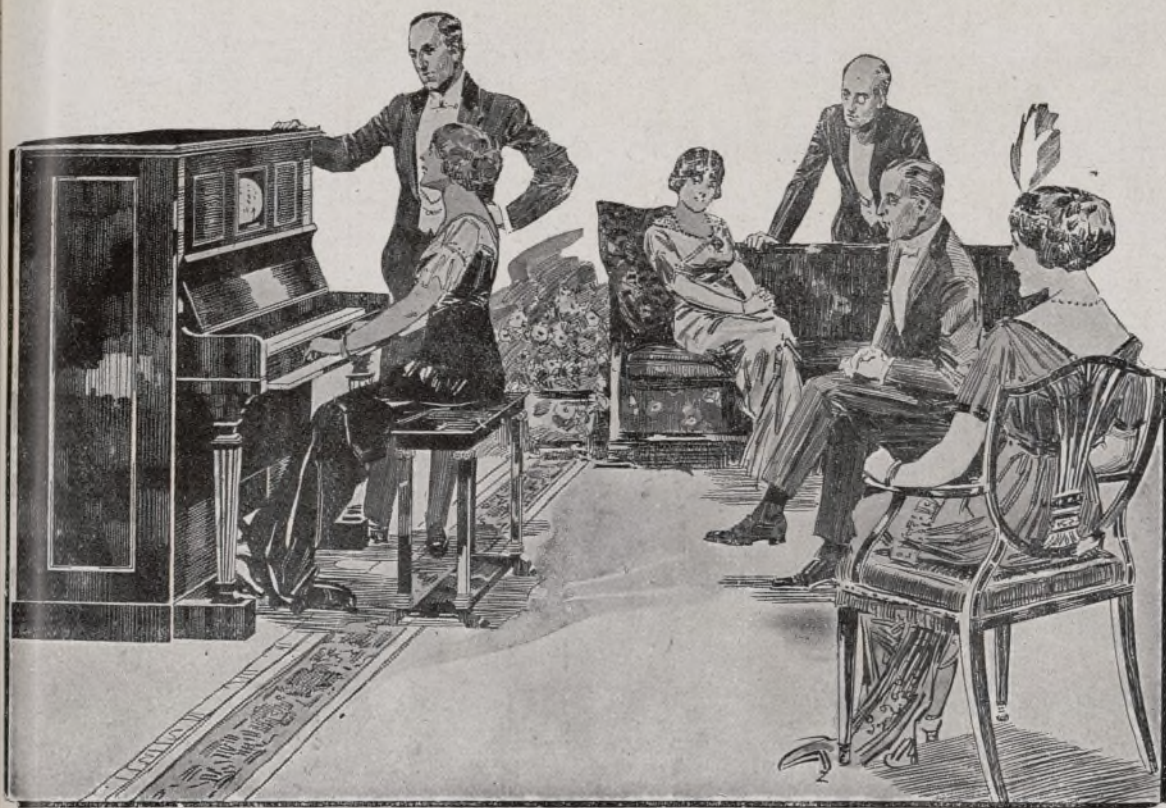
La propiedad que heredé era larga y estrecha, de arena toda ella, y de unas dos millas de extensión a lo largo de la costa de Mansie Bay, en Caithness. Había allí un edificio de piedra ruinoso, construido no sé cuando, y que, una vez reparado, quedó en estado aceptable para persona de mis gustos. Uno de los cuartos me sirvió de laboratorio, de sala otro, y en

el tercero, sujeta en el techo aguardillado, coloqué la hamaca donde siempre duermo. De los tres cuartos restantes, dos quedaron vacíos, y el otro fué ocupado por una vieja que me guardaba la casa. Salvo los Jonnys y los Seods, gente pescadora que vivía al otro lado de Pergus Ness, no había seres en muchas millas a la redonda.

Frente a la casa estaba la gran bahía, y detrás dos largos montes estériles, entré los que se abría un valle donde el viento de tierra zumbaba melancólicamente y traía hasta mis ventanas sus gemidos al pasar por los pinos. Tengo un gran desprecio para mis compañeros mortales y estoy inclinado a pensar en que me corresponden odiándome. Siento repulsión por sus costumbres rastreras, sus convencionalismos, sus debilidades y su leyes raquíticas y maldecidas. Se ofenden por mi brusca manera de expresarme y mi poco respeto hacia sus derechos sociales. Así es que en mi caverna de Mansie, con mis drogas y mis libros a solas, podía dejar lejos el rebaño de la raza humana, con sus politiqueos, infundios y rencillas, y quedarme allá, estancado y dichoso.

Aunque no podía decir propiamente "estancado", pues trabajaba y hacía progresos. Alcancé razones para opinar que la teoría atómica de Dalton está fundada en un error y que el mercurio no es elemental. Durante el día estaba tan ocupado en mis análisis y destilaciones que me olvidaba de comer, y cuando la vieja Margarita me llamaba para tomar el te, hallaba intacta mi comida sobre la mesa. Por las noches leía a Bacon, Descartes, Spinoza, Kant... todos los visionarios de lo desconocido; vamos, insubstanciales todos ellos, estériles en resultados, pero pródigos en frases, asemejándose a hombres que cavaran la tierra buscando oro y exhibieran triunfantes los gusanos de la tierra removida, como si aquello fuera lo que buscaban. A veces me acometían grandes inquietudes, que sólo apaciguaba dando inmensos paseos de treinta millas sin descanso ni alimento alguno. En estas ocasiones solía pasar por los pueblos, sin afeitar, con el pelo largo y enmarañado y tal facha, que las madres huían con sus hijos y los

(Continuará.)



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

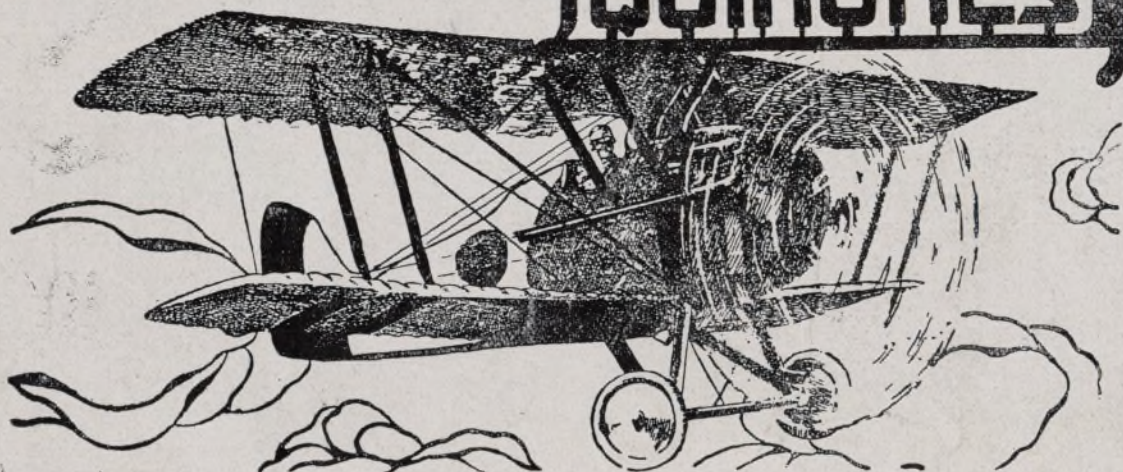
THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

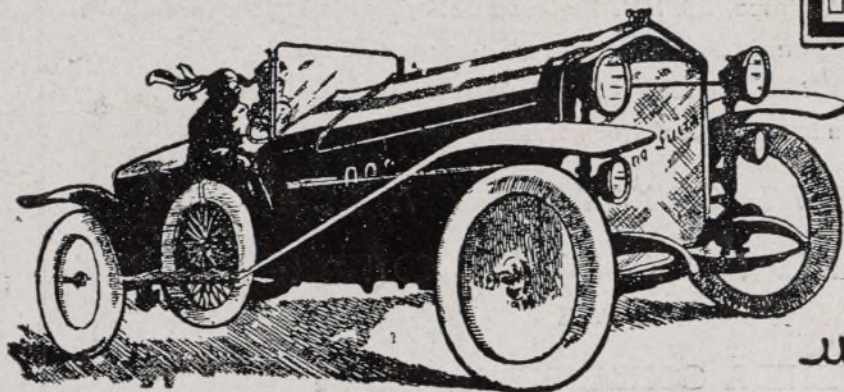
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Quinones

TALLERES, «PRENSA NUEVA» CALVO ASENSIO, 3-MADRID